

**LA ARGUMENTACIÓN TEÓRICA Y METODOLÓGICA QUE
SUSTENTA LA APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA****
Una exploración en la obra de Franco Ferraroti

MARIO LUNA BENITEZ^S

♦ Este ensayo tuvo origen en la elaboración de una tesina para el *Corso di Perfezionamento in Teoría e Analisi Qualitativa nella Ricerca Sociale*, tomado en la Università degli Studi “La Sapienza”, en el año académico 1994-1995.

* Profesor del Departamento de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle.

“La biografía promueve de nuevo el Methodenstreit. Se vuelve la ocasión única para reabrir el debate profundo sobre Los fundamentos lógicos, epistemológicos y sociomateriales de la sociología. Abre la oportunidad para una nueva reflexión sobre los fundamentos de lo social”.

(Storia e storie di vita p 51.)

1. Presentación

¿Por qué un artículo de exploración teórica sobre el método cualitativo llamado genéricamente, unas veces de historias de vida, en otras como biográfico? Sin pretender un balance de lo acontecido en nuestro medio intelectual y académico, se puede decir con brevedad que la discusión sobre metodología que ha acompañado el progreso de la investigación social en Colombia, se ha realizado en gran parte desde el orden de lo práctico, pensando en las mejores condiciones del uso de instrumentales y operativos previamente definidos y apropiados como los legítimos. Pocas veces en los últimos quince años la discusión se centró en los supuestos teóricos o metateóricos de las metodologías en boga, quizás bajo las urgencias de los avances exigidos en la investigación¹. La declinación de los debates políticos e intelectuales, en aras de un progreso efectivo en el conocimiento de procesos de la realidad nacional –con fines pragmáticos de cambio de conservación- fue decisiva en esa reducción, aún más cuando de rebote se definió como inútil toda discusión teórica y de método.

Con cierta razón se supuso la esterilidad de un cierto estilo de reflexión teórica, cuya característica era la adopción –a través de bandos de adeptos- de un esquema propuesto como el “análisis de lo concreto” que, al suplantar el análisis de la realidad social, decretaba su suficiencia. La academia, incluidas las corrientes ligadas al movimiento universitario, fue el escenario principal de éste estilo aunque no el único. La apropiación teórica presentaba fuertes rasgos de esquema ideológico. La discusión sobre metodología, al no respaldarse en procesos reales de investigación, sufrió igual destino que dicho estilo de “hacer teoría y análisis de la realidad”, se ganó el olvido, agregándosele por anticipado el reproche de su impotencia para lograr formas de indagación de realidades sociohistóricas. Sin embargo, se confundieron las dificultades en el proceso de formación de una comunidad científica en nuestras condiciones sociales y culturales –entre ellas una forma del pensar y apropiarse del pensamiento teórico- con la potencialidad o impotencia posible, no necesaria, de las teorías y métodos para interpretar o preguntarse por realidades sociales.

Sin agotar un mínimo balance², es posible afirmar que el debate fue sustituido –no sin ayuda de instituciones externas a las académicas- por la circulación de algunos “manuales

¹ Los cinco Coloquios de Sociología, organizados por el Departamento de Sociología de la Universidad del Valle, con excepción del primero “Hacer Sociología en Colombia”, han dedicado tiempo marginal a evaluar esta dimensión de lo metodológico. Ellos son una muestra de lo imperativo, en su momento, de otras exigencias para el desarrollo de la sociología.

² Echando una rápida ojeada a los programas académicos de los cursos de investigación, en los planes de sociología, pregrado y postgrado, en Univalle, da la impresión o, que es poca la producción colombiana en este campo, o bien, que hay un sesgo de menosprecio hacia ella. Los textos encontrados: Elías Sevilla, “La

de metodología” que se difundieron masivamente por las universidades (Briones³, Bunge⁴ para citar algunos, los más sofisticados recurrieron a la escuela americana de sociología, Lazarsfeld, Zeitling, otros a Galtung...) con la pretensión de impulsar la propensión por la investigación, desde un tipo de propuesta universalizada en los parámetros de manual y donde aquella aparecía como una tarea de fácil realización.

Para ser justos es de señalar que hubo momentos en que la reflexión se dio, cuando de hacer un balance de la orientación de la enseñanza universitaria de la sociología y de otras ciencias sociales se trató (tipo seminario de Quirama, 1978)⁵ o, luego, cuando de la presentación de la investigación acumulada en un campo específico se dialogó en congresos, coloquios o seminarios. En mi opinión, el progreso en nuestro medio fue más sensible y fructífero en disciplinas como la historia o la antropología que en la propia sociología, acomodada en general en el arsenal de textos citados, claro está, con la excepción de la búsqueda por Fals Borda de una sociología participante proponiendo el método de la investigación-acción-participación. Igualmente es de destacar en los últimos años, dada su pertinencia para la temática a tratar aquí, el trabajo investigativo de Alfredo Molano, ya que con su empuje contribuyó a desmontar esa forma problemática mencionada arriba del quehacer teórico y metodológico, impulsando a su vez una forma de trabajo de campo y escritura del resultado, que reivindicaba procedimientos cuyo origen no estaba precisamente centrado en la tradición sociológica difundida. Como bien lo anotan Hernández y Camacho (1990)⁶, a excepción de algunos artículos y de improvisadas intervenciones⁷, este autor ha dejado a “prologuistas y compañeros de escritura” la reflexión sobre el trasfondo investigativo que respalda sus trabajos.

ciencia social y su ubicación en los saberes desarrollados en la universidad” (en Política y Gestión Universitaria, 15, 1994) y “*La relación sujeto-objeto en la investigación etnográfica*” (en “*El sujeto-objeto como objeto de las Ciencias Sociales*”, Cinep, 197); Germán Colmenares, “*Fuentes y escritura de la historia*” (en el Boletín Bibliográfico) y “*La historia de la revolución de José Manuel Restrepo: Una interpretación historiográfica*” (en Revista de Extensión Cultural, Universidad Nacional, sede Medellín, #19, julio de 1985); Serie ICFES, “*Aprender a investigar*” (en Módulos 1 a 5, Bogotá, Icfes, 1987); Gonzalo Cataño, “*La artesanía intelectual*”, Plaza y Janes; A. Zubizarreta, “*La aventura del trabajo intelectual, cómo estudiar e investigar*” (en Fondo Educativo Interamericano, Bogotá, 2^a. de 1986).

³ Por ejemplo, su “*Método y técnicas de investigación para las ciencias sociales*”, México, Trillas, 1982.

⁴ Entre otros “*La investigación científica*”, Barcelona, Ariel, 2^a. de 1985.

⁵ El fruto más acabado de aquellas discusiones fue la elaboración del nuevo plan de sociología de la Universidad del Valle, con una novedosa área instrumental metodológica y una reorganización de la propuesta teórica pensada en función de la investigación, al igual que las paulatinas reformas de planes de estudio como el de la Universidad de Antioquia en los aspectos pertinentes.

⁶ Ver “*Qué sabemos, qué no sabemos y por qué: Un intento de evaluación de la investigación sociológica en Colombia en la década de los ochenta*”, Documentos de Trabajo #3, Cidse-Univalle, 1990. Este texto ha sido una buena apertura para un balance, por el ordenamiento de campos de investigación y de análisis, por el enfoque crítico de los avances en cada uno de ellos, y, porque, para aquello aquí señalado, establece como “mojones” sobre los “procedimientos metodológicos” seguidos por los sociólogos u otros.

⁷ Por ejemplo, su artículo en la Revista de Colcultura, o bien, el seminario en Villa de Leyva sobre “El uso de las historias de vida” bajo el auspicio de la Universidad Externado de Colombia, 1993.

Los progresos en la Sociología colombiana han sido implícitos al desarrollo de la investigación y ha sido al calor de su evaluación cuando se ha rozado el debate sobre la forma y la manera de hacer investigación, y en menor medida, sobre los paradigmas teóricos⁸. Poca evaluación sobre el uso de la teoría y mucho menos sobre los implícitos metodológicos y políticos del proceder investigativo⁹. Ha imperado la finalidad pragmática de obtener unos resultados de investigación, sin pensar en el “status de científicidad” de los datos obtenidos y de la forma de llegar a ellos. El criterio de aproximar, en una estrategia, métodos y técnicas posibles para obtenerlos ha imperado y, lo peor, sin evaluar a posteriori este proceder¹⁰. El énfasis evaluativo también se ha puesto muchas veces en ellos (en el umbral de la subjetividad política y práctica), pocas veces sobre la calidad de una producción regida por ese principio pragmático. La evaluación de la teoría, cuando se ha hecho, ha estado bajo el imperio de la rutina académica, teoría reducida a un extraño marco para la empresa empírica. Por supuesto, desapareció del panorama reflexivo, con casos excepcionales, la discusión sobre la pertinencia política y las finalidades sociales (en varios sentidos, incluido la construcción de un tipo de intelectualidad y su incidencia social) de los modelos investigativos y de sus resultados. De hecho, a esta carencia la acompañan, sintomáticamente, variadas formas impensadas o, bien pensadas, de inserción institucional y de cooptación de la investigación y de los investigadores, con la gravedad de cumplirse al son de los parámetros pragmáticos del cambio institucional del país en los últimos años,

⁸ Esta no parece ser una situación específica colombiana sino universal de la sociología. Luhmann subraya: “La sociología se encuentra hoy en una crisis teórica. La investigación empírica, por si misma fructífera, ha indudablemente acrecentado en medida considerable nuestro patrimonio cognoscitivo, pero no ha permitido la formación de una unitaria y disciplinaria teoría sociológica. Por consiguiente hoy, la sociología está detenida en el umbral de la teoría”, Con Niklas Luhmann, entrevista con Franco Volpi, «Alfabeta», IX, 1987, 95, p.7. Además reconoce como dominante un proceder teórico que combina diversas teorías y propone la crisis como carencia de un paradigma teórico unitario (¿le da salida con su teoría de los sistemas referenciales?). Reconoce también el regreso al estudio de los clásicos, y, ahora para la sociología lo que para algunos es ya un anacronismo y falsa salida al quehacer teórico, la discusión interdisciplinaria.

⁹ No trataremos aquí del aspecto político de la investigación. Al respecto de las relaciones entre teoría e investigación social: “Estas relaciones, en efecto, son tan implícitas que nunca se les explícita ni el estatuto ni la historia... Desearía recordar...[que dichas relaciones]... es una cuestión *estratégica* para la sociología (conocimiento e intencionalidad)... como muestra su historia, es la más legítima expresión de «pensamiento estratégico» de las ciencias sociales y de su situación. Las relaciones han sido modificadas en el curso de las sucesivas fases de la sociología...”, Filip. Barbano, “*Nelle fasi della sociologia in Italia. Alcuni scenari: storicità, metodi della ricerca, bisogni ermeneutici*”, en *Omaggio a Ferrarotti*, SIARES, Studi e ricerche, Roma, 1988.

¹⁰ Una cierta exaltación de este criterio desde un pragmatismo investigativo que no menciona los debates implícitos, se encuentra en el texto ya citado de Hernández y Camacho: “es claro que su riqueza consiste tanto en su *utilización* como en su *combinatoria creativa*...” (p.2, cursivo mío). Parece que el nivel de referencia al problema está en el orden de lo práctico, pues a renglón seguido supone que la conciencia de los investigadores se centra en las “exigencias, limitaciones e implicaciones de cada uno de ellos” (p.3). Probablemente se apoyen en un criterio sobre el relativismo del uso metodológico e instrumental de acuerdo al carácter del problema a investigar; sin embargo se está en mora de darle paso a la discusión de ese relativismo, ya no solamente en el plano de los procesos investigativos, sino en el contexto más amplio de las implicaciones sociales e históricas de las teorías sociológicas y de las concepciones de lo social que respaldan y sustentan abierta o subrepticamente a los métodos y técnicas. Es difícil abordarla en nuestro medio proclive como lo ha sido a sectarizar, aunque esto cambió en los últimos años hacia la falta de principios intelectuales y al eclecticismo.

tantas veces discutido, pero sin que se definan sus efectos sobre la calidad de la vida intelectual.

Bueno será preguntarse de nuevo por el tipo de investigación social dominante en nuestro medio, y, si las investigaciones proyectadas elaboran un campo de reflexión intelectual y académica, o bien, si están gobernadas por los parámetros de la sociología aplicada y los intereses utilitarios de profesionalización del “científico social”, para lo cual la apropiación de la conocida metodología lógico-formal se brinda como el camino más expedito de resolver urgencias prácticas.

De acuerdo a estos lineamientos, existe una situación que aún espera un balance de conjunto serio y respaldado por una exploración detallada, que mida los progresos y las repeticiones. El artículo, que hoy presentamos, intenta colocar su “grano de arena” para remover los obstáculos a la reflexión en este campo relativamente olvidado; desea recuperar algunos perfiles de discusión teórico-metodológica, perdidos cuando se impuso el rechazo de la ideologización en la ciencia social. Por ello adopta, más allá de las circunstancias personales de quien escribe, la mediación de un camino reflexivo sobre un tercero, Franco Ferrarotti¹¹, que puede despertar simpatías en un lector animado de renovación y no conocedor de una obra de perfiles variados y de riquezas insospechadas¹².

2. Introducción

Justamente ¿por qué Ferrarotti? En lo específico del tema, la aproximación biográfica¹³, ha sido uno de sus inspiradores más destacados en la Sociología europea y poco conocido

¹¹ Según R. Cipriani y otros, el “padre” de la sociología en Italia (“*Una biografía in parallelo*”, en *Omaggio a Ferrarotti*, op. Cit.). Graduado en Torino, Londres y Chicago; obtiene la primera cátedra de Sociología en Italia en 1960; profesor en la Columbia University, 1962, es «Fellow» en el «Center for Advanced Studies in the Behavioral Sciences» de Palo alto, en 1964; desde 1978 es Directeur d’ Étude en L’ École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y desde 1980 Presidente del Staff Seminar en la New School for Social Research de New York. Es Coordinador del doctorado en <Teoria e Ricerca Sociale> nell’Università di Roma «Fellow»

¹² En cuanto a este artículo no ahorra la lectura de este autor y espera, por el contrario, que se produzca la sugerencia de Italo Calvino: “La escuela y la universidad deberían servir para hacernos entender que ningún libro que hable de un libro dice más que el libro en cuestión; en cambio hacen todo lo posible para que se crea lo contrario. Por una inversión de valores muy difundida, la introducción, el aparato crítico, la bibliografía hacen las veces de una cortina de humo para esconder lo que el texto tiene que decir y que sólo puede decir si se lo deja hablar sin intermediarios que pretendan saber más que él”, en *Por qué leer los clásicos*, Tusquets Editores, 1993, p.16.

¹³ Adoptamos deliberadamente este término, “aproximación o método biográfico”, para designar un campo de procedimientos que en rigor implica perspectivas variadas y tipos de datos diversos (biografías, autobiografías, documentos personales, memorias de vida, historias de caso...). Lo escogemos en lugar del llamado “historias de vida” (“*life histories*”) frecuente en nuestro medio y que, en verdad, no hace justicia al procedimiento más comúnmente utilizado, el de las “narraciones de vida” (“*life stories*”) o “narraciones orales” (“*oral accounts*”) como retazos de experiencias de vida desarrolladas “tópicamente” (el término es de G. G. Allport y es retomado por D. Bertaux) por los investigadores. Para una mayor precisión al respecto los

como tal en nuestro medio, más influenciado por la circulación del texto francés o anglosajón. La radicalidad impuesta en su reflexión sobre el método y en la adopción de lo llamado “cualitativo”, pretendiendo la autonomía de lo biográfico, representa una referencia clara en ese campo de problemas relativamente olvidado. Una posición radical que define horizontes de debate e ilumina posiciones que aparecen en el “claro-oscuro” del reconocimiento, parece ser una buena propedeútica, más allá de verdades o errores que pueda contener. Desde otro aspecto, el de la difusión de esa perspectiva metodológica en Colombia y Latinoamericana, difundida en ellas como de historias de vida, dicha radicalidad es un llamado de atención sobre las incidencias y consecuencias últimas que para la ciencia social puede tener su práctica seria y decidida. Es un referente crítico para muchas de las limitaciones en el uso del método biográfico, ya superadas en el planteamiento de Ferrarotti, que son corrientes en la actualidad en nuestro medio. Este trabajo espera encontrar su fruto en la introducción de unos argumentos que en mi opinión enriquecerán una práctica y darán solidez a una política investigativa novedosa.

Existen otras razones, implícitas al desarrollo del tema en Franco Ferrarotti, que definen la importancia y el valor de su argumentación. Su obra representa una valiosa experiencia de lectura, donde el conocimiento de las corrientes y tradiciones de la sociología, clásicas y anglosajonas¹⁴, se desenvuelve en un grande y fructífero esfuerzo de síntesis, al lado de una búsqueda en la producción intelectual y cultural italiana y europea de diverso orden, entre ellas la literatura y la filosofía clásica y contemporánea, así como de la llamada nueva historia y la antropología¹⁵. Además, su sustentación de la metodología cualitativa se ha brindado en un escenario de debates internacionales¹⁶ y como él mismo lo sostiene, de preocupaciones resultado de una experiencia de investigación, donde los problemas sociológicos indagados exigían la innovación y la búsqueda de nuevos procedimientos¹⁷. Su

interrogantes planteados por D. Bertaux en la Introducción al libro *BIOGRAPHY AND SOCIETY, The Life History Approach in the Social Sciences* (p. 7-9 Editorial Board, Sage Publications, California, USA, 1981).

¹⁴ Sobre la importancia de su obra desde sus primeros escritos, al respecto el comentario de Robert K. Merton: “All apart from his later well-known monographs and books, Franco Ferrarotti’s wide range of intellectual and practical interests was manifested in the unceasing flow of his early... To remark on a very few of these is enough to signal the diversity of substantive fields of social life—from the labor movement to social service to industrialization, bureaucracy, elite and mass culture, social change, to cite just a few- which engaged his sociological attention. That diversity of subject was unified in a theoretical perspective which, as it evolved, provided a continuing basis for sociological understanding”, en “*Sociological resonances. The early Franco Ferrarotti and a transatlantic colleague*”, en el citado libro *Omaggio a Ferrarotti*.

¹⁵ Sobre su obra ver el mismo “*Omaggio a Ferrarotti*”. Se debe mencionar, como un indicador que definió tempranamente el norte de su producción, correspondiéndose con su búsqueda en el método, su libro “*Una sociología alternativa*”. Bari, 1972 (hay traducción al español, 1973, al inglés, 1979, al japonés, 1986). Para comentarios sobre este texto ver el artículo citado de R. Cipriani.

¹⁶ Es ilustrativo de este aspecto contextual de su elaboración, el debate en el “Ad Hoc Group on The Life History Approach” del “IXth World Congress of Sociology” in Uppsala (August 1978), cuyos documentos están presentados en el mencionado “*Biography and Society*” a cura de D. Bertaux. Al respecto, la <*Crítica Sociológica*>, número 47, otoño de 1978, en especial la reseña del debate presentada por María I. Maciotti.

¹⁷ Se pueden resumir en cuatro puntos las razones que motivan su preocupación: A. La búsqueda de los efectos de las grandes estructuras (la tecnología industrializada y el racionalismo instrumental) en el hombre (sujetos o individuos), impulsa un cambio en la perspectiva metodológica; B. Como corolario del anterior, un esfuerzo por darle vida dentro del reconocimiento sociológico a los sectores que no aparecen favorecidos

lectura resulta formativa y sugestiva, muestra las ambigüedades, los caminos “ciegos” y la apertura de nuevas dimensiones del problema.

Este trabajo parte de una exploración en cuatro textos básicos para la sustentación del método biográfico, los tres que Ferrarotti ha llamado una trilogía ideal, “*Storia e storie di vita*” (1a. ed., 1981), “*La storia e il quotidiano*” (1a. ed., 1986)¹⁸, “*Il ricordo e la temporalità*” (1a. ed., 1987), y finalmente, de aquél donde regresa a los temas centrales del debate sociológico que implica la sustentación del método biográfico y de historias de vida, “*La sociologia alla riscoperta della qualità*” (1a. ed., 1989). Se han consultado además algunos artículos aparecidos en revistas y los libros “*Tratado di sociología*” (2a. ed., 1983), “*Max Weber e il destino de la ragione*” (BUL, 1a. ed., 1985) y “*Biography and Society*” (USA, compilación de D. Bertaux 1981). Se consultaron algunas antologías y libros pertinentes sobre el tema, pero se mencionan sólo cuando ha sido necesario, no siendo la finalidad discutir en forma general. La traducción desde el italiano, en las citas, es realizada por el autor del artículo, incluyendo la de “*La storia e il quotidiano*”, que tiene edición en español. Dichas menciones tendrán dos formas de referencia: en el cuerpo del artículo entre paréntesis el año de publicación, siendo diverso en cada uno de los libros, y, el número de página; en los “pie al final” se mencionará, cuando se cite, el nombre del libro y la página.

El artículo tiene como finalidad el presentar críticamente los argumentos teóricos que en forma de debate se contienen en dicha obra sobre la “aproximación biográfica”. No pretendo agotarlos en sus distintos perfiles. Es una síntesis de aquellos que puede compartir el lector colombiano con preocupaciones similares en la investigación sociológica:

1. Debates generales contenidos en la argumentación y sustentación de los métodos cualitativos; igualmente, su sentido para sostener un nuevo punto de vista sobre el método.
2. Tesis generales sobre el método biográfico y su importancia sociológica.
3. A manera de conclusión: El debate sobre el esquema de investigación. La distancia crítica se marcará, muchas veces, en los pies de página, con comentarios que señalarán límites, diferencias o dudas sobre la argumentación.

3. Un esbozo de los puntos de debate general.

Los puntos álgidos de debate se generan cuando se pretende hacer de la vía cualitativa del método biográfico el eje autónomo de la investigación social. Tienen una historia intelectual en la búsqueda de soluciones al querer reformular algunos problemas de orden general de la sociología y de las ciencias sociales, al igual que las coordenadas posibles para realizar investigación social. Pensados con rigor tienen el alcance, como reza en el

desde ciertos puntos de vista teóricos y conceptuales de las ciencias sociales, preocupados como están por los aspectos más formalizados, institucionalizados y oficializados de las realidades sociales (sobre la naturaleza de esta posición volveremos más adelante); C. Un reconocimiento de la crisis del método en las ciencias sociales, junto con la “exigencia de una hermenéutica social de los actos individuales concretos...”; D. Una experiencia intelectual enriquecida con los avances en otros campos de las ciencias sociales y humanas, en especial la historia social y la filosofía.

¹⁸ Tiene traducción en español: “La historia y el cotidiano”, Península, colección Homo Sociologicus.

epígrafe, de revolucionar fundamentos diversos de la ciencia social y de reformular el carácter de lo social.

Los debates principales son dos: Al historicismo, con una larga tradición en la vida intelectual y académica italiana (cuyo pilar es la filosofía de Benedetto Croce), y, al positivismo, con un reinado largo en las ciencias sociales italianas y en especial, en la práctica y pensamiento de la sociología prefacista. Es claro que no son dos corrientes específicas de la vida cultural italiana y que, por el contrario, han dominado y tenido origen en la vida intelectual y cultural de otros países. Del debate a estas dos corrientes, surgen debates específicos con dimensiones universales: a la noción de la ciencia, a la de investigación y a la especificidad del método biográfico. Debates particulares como aquél al psicologismo o a la literariedad, a la validación política o moral del uso del método, merecen otra oportunidad, cuando de esclarecer aspectos prácticos se trate. La concepción sobre el carácter de lo humano y de lo social, y sus mutuas relaciones, hacia la cual se avanza en medio de los debates, o bien, su disertación sobre la temporalidad y la memoria serán también objeto de estudio en otro lugar¹⁹.

¿Se hallan ligados estos debates? Es clara su ligazón, y, el como en la obra se entremezclan y surgen a cada paso. Por claridad los separamos y para no olvidar su desarrollo en una historia intelectual, la introducimos en la reflexión en lo posible, iniciando con aquella que es un hito, el libro sobre Max Weber²⁰, cuyo capítulo IV es de gran pertinencia. Las puntadas dadas en la conclusión de ese capítulo, relevando al método biográfico (“el uso del material autobiográfico y de los documentos personales”), son importantes porque parecen derivarse como un corolario lógico y necesario de la reflexión sobre dos problemas generales que se hallan en la base intelectual primera de Weber: La relación entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura o del espíritu, y, aquella entre sociología e historia.

Se inicia así en ese texto la sustentación de lo biográfico inscribiéndolo en debates que han acompañado el curso de los cambios de la sociología desde finales del siglo XIX. La reflexión sobre Weber tiene un punto de partida que sirve de base a la solución de esos dos problemas: el reconocimiento de una dimensión social más específica, **el papel de la acción individual**; dimensión que concierne al ámbito general de las ciencias sociales y que según su afirmación o negación define el carácter de la sociología. Al reivindicarle

¹⁹ Sobre la naturaleza de la subjetividad social, individual o colectiva, que aparece inmodificada dentro de cánones tradicionales en la obra, a pesar de lo sugestivo de los debates, únicamente se avanzan ciertos comentarios. Debe mencionarse incidentalmente, que a partir de una pregunta sobre este “talón de Aquiles” de su planteamiento, Franco Ferrarotti menciona que es uno de los puntos de su cuidadosa labor actual.

²⁰ “*Max Weber e il destino della ragione*”, B.U.L., 1985 (publicada por primera vez en 1965, en “Biblioteca di Cultura Moderna”); esta historia se remonta a mucho antes del 65, como nos lo dice en el prólogo: “Aparte las ocasionales anticipaciones desde los tiempos de la fundación de los <*Quaderni di Sociologia*>, con Nicola Abbagnano (véase especialmente, en el #2, *Dato pragmatico e dato problematico*), ésta nueva concepción de la investigación social había encontrado sus expresiones más maduras en la *Sociologia come partecipazione* (Taylor, Torino 1961) y había sido preparada por las largas discusiones de los años Cincuenta con Leo Strauss. Al respecto sobretodo de la imposibilidad de eliminar los valores en la investigación sociológica, y, con Edward A. Shils, de quien había traducido y publicado en los <*Quaderni*> el famoso ensayo *The present State of American Sociology*” p. IX

como piedra angular de su reflexión, Weber haría ruptura con la tradición sociológica representada por el “socio-centrismo comtiano y el <cosalismo> durkheimiano” y con “la pretenciosa globalidad de la sociología del factor predominante”. Según Ferrarotti, Weber “restituye al individuo la responsabilidad de la elección con base a sus intereses personales”, o bien, “redescubre la importancia de la decisión individual y de la función, inicialmente fundamental, de los intereses del individuo singular”²¹.

Los debates sobre historicismo y el positivismo, van abriendo la vía que sustenta el método biográfico. Este capítulo en la perspectiva de la tesis desarrolladas con posterioridad, permite ver como Ferrarotti al evaluar a Weber y extraer consecuencias, aún oscilaba entre una representación del método biográfico como una opción metodológica entre otras y la sugerencia que se derivaba de la afirmación de Thomas y Znaniecki²² “de las narraciones biográficas personales (personal life records), la más completa posibles... como el tipo de material sociológico *perfecto*”²³.

²¹ Op. cit. cap. IV, p.53. Traduciremos “singolo”, por individuo singular o solo, según el caso. Será luego que Ferrarotti inicie un proceso crítico respecto al aporte de Weber, por ejemplo mencionando la crítica de Aron y P. Ammassari al nominalismo de aquél (para quien “la única unidad de análisis de la sociología es la acción del individuo... y donde todo otro concepto, estado, clase... designa simplemente una cierta categoría de relaciones sociales, consideradas como sujetos únicamente bajo objetivos de investigación”) o bien, planteando la necesidad de evaluar la *verstehende Soziologie*, como modelo que no escapa al formalismo y al individualismo metodológico (*Storia e Storie di vita*, ps. 37-38). La importancia de su estudio sobre Weber, se aclara examinando retrospectivamente la contemporaneidad de ella (1965) con el desarrollo de un dominio del estructuralismo en otros centros de debate de las ciencias sociales, dominio que incluso revitalizaría la positivización del marxismo dándole una nueva faceta (Althusser), después de la de Engels.

²² Se refiere a la obra de W.I. Thomas, F. Znaniecki, “*The Polish Peasant in Europe and America*”, New York 1919, p. 1832, obra donde aquellos autores logran, entre otros tipos de documentos y formas biográficas, reordenar y publicar 764 cartas en función del problema del cambio y la adaptación de los campesinos polacos al proceso de industrialización y proletarización dentro de un estudio comparativo. Igualmente remite, F.F., al texto crítico de H. Blumer, “*An Appraisal of Thomas and Znaniecki's <The Polish Peasant...>*”, New York 1939. Para una mayor precisión de la posición de Florian Znaniecki, respecto al uso de la autobiografía en la sociología a diferencia de la historia o de la psicología, ver “*Il valore sociologico dell'autobiografia*” (1924), en *LA METODOLOGIA DELLE STORIE DI VITA, Dall'autobiografia alla life history*, a cura de R. Cipriani, 2a. ed. 1987.

²³ Se refiere a la obra de W.I. Thomas, F. Znaniecki, “*The Polish Peasant in Europe and America*”, New York 1919, p.1832, obra donde aquellos autores logran, entre otros tipos de documentos y formas biográficas, reordenar y publicar 764 cartas en función del problema del cambio y la adaptación de los campesinos polacos al proceso de industrialización y proletarización dentro de un estudio comparativo. Igualmente remite, F.F., al texto crítico de H. Blumer, “*An Appraisal of Thomas and Znaniecki's <The Polish Peasant...>*”, New York 1939. Para una mayor precisión de la posición de Florian Znaniecki, respecto al uso de la autobiografía en la sociología a diferencia de la historia o de la psicología, ver “*Il valore sociologico dell'autobiografia*” (1924), en *LA METODOLOGIA DELLE STORIE DI VITA Dall'autobiografia alla life history*, a cura de R. Cipriani, 2a. ed. 1987.

3.1 El debate al historicismo.

Con contadas excepciones, la acción individual había sido excluida de la reflexión sociológica sobre la vida social, a lo largo de su trayectoria en el siglo XIX. En su recuperación por Weber, Ferrarotti veía en un principio una alternativa a la presencia absolutizante del positivismo (como cosalismo) en la sociología, debatiéndolo y reivindicando lo que era excluido de lo social. Más tarde reconocería limitaciones en su argumentación y profundizaría en una crítica de lo que reconoce como una historia de vértice y de acontecimientos²⁴ -característica del historicismo impregnado de ese primer aspecto del positivismo, la relevancia de los hechos²⁵- como producto de la acción de quienes controlaban el mando de la sociedad.

Preocupado más por el debate al positivismo en la sociología, aún no reconocía que el lugar de la acción individual en la interpretación de la historia, también había sido la fuente de una vasta producción de estudios históricos (la historia en el siglo XIX); en ellos se concebía e identificaba la acción de héroes y villanos tenidos como esos individuos singulares²⁶. Como luego lo reconoce, a propósito de insertar en su reflexión la obra de Stendhal, se buscaba más una noción complementaria –en mi opinión, aceptando los términos problemáticos de la propuesta positivista- al acoger la interpretación *naturalistica* de Laswell sobre la historia de vida²⁷. Más tarde en su crítica a esa idea de una historia batalla (1986: 116), profundizará y completará su enfoque insertando su crítica a ciertos aspectos de la noción occidental del *Kultur Mensch*, el hombre en sentido pleno capaz de elegir con conciencia entre valores alternativos (1986:118). Evalúa así su punto de vista sobre Weber y precisa donde se lo debe criticar.

En la relevancia weberiana de la acción individual, Ferrarotti examinaba la posibilidad de esclarecer la relación de la sociología con la historia. En Weber se superaría la oposición entre lo social y lo individual (esquema de la tradición liberal-iluminista, y, en especial de herencia rousseauiana), al atribuirle punto de partida conceptual a la noción de acción

²⁴ “... concebida restrictivamente como la noble secuencia de grandes eventos, batallas, tratados, matrimonios dinásticos, etc...”, *Storia e storie di vita*, p.14. Ferrarotti

²⁵ “La historia es comúnmente entendida como historia rerum gestarum, historia de las cosas hechas, de los vértices políticos y de sus empresas”, *Storia e storie di vita*, p.12.

²⁶ Ferrarotti no considera en este tipo de historia su exaltación del individualismo, al que criticará solamente en la versión del psicologismo como peligro en la investigación. Pienso que el planteamiento de la historia como el producto de una acción colectiva (no me refiero a un sesgo particular –el marxista por ejemplo- en su formulación) aún espera ser reconocido como un problema y reconceptualizado desde la óptica sociológica e histórica que se quiere inaugurar; aunque es claro que el problema asalta sus argumentaciones, sobretodo cuando se menciona la producción de estudios de la nueva historia y las categorías o nociones con las cuales trabaja (identidad, memoria...). El debate al positivismo, desde un punto de vista, el del tipo de formulación y formalización de los procesos de investigación y de sus finalidades (lo nomotético opuesto a lo ideográfico) deja este problema por ahora en un segundo plano.

²⁷ “En otra ocasión he observado que la historia de vida devuelve la sociología a un discurso, en ciertos aspectos, *naturalístico*. Las autobiografías hacen prorrumpir [...] significativas instancias tendenciales”, *Storia e storie di vita*, ps. 4-5. De Laswell cita: <La historia de vida es una historia natural, y una historia natural se ocupa de hechos que son significativos *evolutivamente* (*developmentally*)>, citado de *The Political Writings*, vol. III, Glencoe 1951.

social y a aquella de relación social, según el curso intencional-racional de la acción individual referida a otros sujetos individuales. De igual manera, la acción individual estaría inscrita en la temporalidad, puesto que la acción se orientaría por las conductas pasadas, presentes y/o futuras de otros sujetos. La acción en cuanto orientada en la temporalidad se realizaría como social (1985:54). Ferrarotti llega así a un punto donde lo social involucra esencialmente –además del contenido subjetivo relacional de la acción- la temporalidad²⁸, definiéndola como la dimensión fundamental de su constitución. Este último reconocimiento posibilita la reformulación de la relación entre dichas disciplinas²⁹.

Ya en el texto sobre Weber criticaba la pretensión en ambas por un abarcarlo todo, que las llevaría a un reduccionismo en el análisis de lo social³⁰: algunas veces definido como la sociología con un papel omnicompreensivo y cerrado (sistematismo comtiano que la haría la ciencia de las ciencias); o a veces como la historia, con el encargo de investigar “todo el hombre, con todas sus posibles creaciones, esto es, con todo lo real” (1985:58), la temporalidad absolutizada donde las otras disciplinas sólo hacen aportes a la historia sin suministrar conocimiento específico (Vico y Croce); o bien, discute el prejuicio de la realidad social como totalidad, en diversas versiones, apoyándose en la crítica de Popper en 1944 al historicismo (1985:59). La quiebra de ese reduccionismo de doble vía permitiría hallar un margen en la vida histórica a la imprevisible iniciativa individual³¹.

De este modo la sociología y la historia, tienen en común el uso conceptual, la subjetividad individual y el <sentido intencional> ubicados en la temporalidad. Esta última debe entenderse por lo demás de modo diverso en ambas disciplinas, En primer lugar, aunque ubicada en la temporalidad, la sociología en el análisis de Weber, se interesa en las

²⁸ En *Il ricordo e la temporalità*, Ferrarotti comienza por preguntarse por qué ocuparse del tiempo “un <<objeto >> particularmente refractario y hasta hace poco relativamente extraño al análisis sociológico riguroso –una realidad que no se toca, ni se ve, que no parece dato para oler, oír o gustar?” (p.3). Señala en este prólogo de 1987, que a lo largo de su obra, aún antes de *Storia e storie di vita*, desde cuando el análisis sociológico se le apareció como empresa humana sobre “situaciones humanas, datadas y vividas”, la temporalidad se le figuró como “esencial dimensión fluida de lo social” (p.4).

²⁹ En las versiones marxistas es también una preocupación, resuelta con notable ambigüedad, por ejemplo, en el tratamiento a la discutida relación individuo-historia, en Plejanov en las postrimerías del S.XIX (*El individuo y la historia*, Editorial Grijalbo, 1968). Al parecer una de las virtudes del análisis de Marx, en su asocio a la herencia hegeliana, es poner en evidencia e intentar reformular la presencia de una subjetividad no centrada en el querer individual ni en el desarrollo filosófico. Pero en el debate a la interpretación de una voluntad individual productora de la historia (a lo que parece referirse con su idea de que los hombres -¿individuos?- hacen la historia más no bajo circunstancias definidas por ellos) asalta al reconocimiento hecho por Marx, de manera contradictoria, la preocupación del sometimiento del curso de la vida social y de la historia a una subjetividad, así sea pensada ella como colectiva y social; esta preocupación, de no recaer en el individualismo ilustrado ni en el hegelianismo de la dialéctica de la conciencia, pretendiendo equilibrar la recuperación de un sujeto, lo lleva a crear la ficción de una remisión de la producción de la historia a unas “condiciones materiales”, supuestamente no subjetivas, generatrices de los cambios y de lo social. Esta ficción será la que se desarrollará con gran acuciosidad positivista (dentro del proyecto de cientificidad del S.XIX) su compañero de batalla Engels, identificándolas con una esfera de la vida social de la modernidad, la economía y con supuestas leyes que regirían lo social.

³⁰ Cita su ensayo de 1958, *Metodología sociologica e ricerca storica*. Vuelve a este punto en *La storia e il quotidiano*, p. 124.

³¹ Ubica en ello, a su vez, la recuperación del dato biográfico y de los documentos personales.

implicaciones actuales y presentes de la realidad social, a cuyo entendimiento contribuye la comprensión del pasado, esto es, la historia como historicidad (1985:55)³². Refuerza este punto al aclarar que el sentido Weberiano de la historia y la historicidad es el de, que designa un material que es también constitutivo para la sociología (aunque no excluye otro tipo de materiales), porque se identifica como tal con la realidad que ella estudia. En este sentido y en segundo lugar, si Weber concibe que tanto el centro de la sociología como el de la “storiografía” está en la <comprensión interpretativa> de la <conexión de sentido> intencional de la acción individual, existe una diferencia, pues a la primera le interesa como aproximación de un promedio, mientras en la historia se desarrolla el interés hacia dicha conexión en la singularidad del caso. En tercer lugar, se marca una pauta distinta en la forma de la construcción conceptual (“como reglas generales del devenir”), pues mientras la sociología busca la comprensión de lo típico, lo homogéneo, la historicidad va hacia la interpretación de lo propio “individual”. No por ello llegan a oponerse en sentido lógico como disciplinas, y esto lo subraya con énfasis, pues además de centrarse ambas en el estudio de lo individual bajo el criterio común de la interpretación (diferenciándose en el objetivo), la construcción conceptual resulta de ambas: “desde una abstracción sea de un proceder que del otro nace el concepto como instrumento lógico para penetrar y aferrar sea la realidad estudiada por la historicidad como aquella estudiada por la sociología” (1985: 57-58). Este papel de lo conceptual, en el análisis histórico y/o sociológico, es incluso exaltado más tarde cuando, al reflexionar sobre su historia intelectual para responder a los debates sobre el método, lo induce como característico de *la reflexión crítica* producida en la persona como *realidad unitaria*; por ello dirá que el dato biográfico es enriquecido cuando se liga con el esquema conceptual, ya que puesto en confrontación con la teoría sería una “cosa precaria” (1986:151).

Al volver a plantear la crisis del historicismo en La historia y el cotidiano, su posición sobre Weber se torna crítica en algunos aspectos, no hacia su propuesta metodológica, considerada un <sistema abierto>, pues se realiza en el vivo proceso de la investigación sin prefigurar fríamente sus categorías. Considera que Weber se ubica “ en el punto de intersección entre el paleopositivismo petrificado y el idealismo vaporosamente interiorizante”. De ahí deriva su importancia para una evaluación crítica: su sociología se centra en el deseo de <comprender> pero “al mismo tiempo presume de ser <comprensiva> de aquello que todavía no ha escuchado”. Es una crítica a nombre de lo que ha dejado por fuera el historicismo, las personas comunes –”los de abajo”, la cotidianeidad que se hace día a día- que para la idea del <individuo histórico> que retoma Weber de Rickert y Lask, aparecen como opacas y privadas de sentido. No es exactamente su crítica a ese recuperar de la idea del hombre en sentido pleno, capaz de elegir con conciencia entre valores alternativos, sino su apego a una noción de historia que ubica ese *Kultur Mensch* en el actuar del vértice y de la élite (en sus prerrogativas de poder), permaneciendo en Weber una

³² Evitando confusiones, traducimos el término italiano storiografía como historicidad, preferible al de historiografía asimilable a la noción de historicismo que critica Ferrarotti y que se encontrará expuesta aquí. Historicidad significando ubicación de una realidad social desde el tiempo pasado y su comprensión.

fractura entre concepto y realidad. Su metodología siendo abierta y no programada había semejado escapar al historicismo³³.

Es aquella una fractura que reproduce la escisión entre historia y cotidiano, por lo que recava en su crítica sobre la imposibilidad de comprender sin escuchar primero. Precisa su crítica al Kulturmensch: “no hay nada [en él] para escuchar fuera de su interioridad y de aquella de sus semejantes, no hay nada –en la plebe o <masa> humana- de verdaderamente significativo que valga la pena de ser escuchado. Se aclara por qué lo cotidiano es tenido como banal, opaco, privado de valor cognoscitivo. Era el precio a pagar por el mito del <gran individuo>” (1986:116). Pero la crítica no termina en este punto. Se enfocan también baterías hacia la noción de la cultura propuesta socialmente como un objetivo a lograr con un gran esfuerzo, como un punto hacia la noción de la cultura propuesta socialmente como un objetivo a lograr con un gran esfuerzo, como un punto hacia el que se asciende, como un bien para apropiarse, como una estructura erguida frente al yo. Es la noción de la cultura como una estructura erguida frente al yo. Es la noción de la cultura como una estructura autoritaria, que se denomina o se es denominado por ella, cultura de vértice y de élite.

La salida a la crisis del historicismo y del reduccionismo sociológico, está en la reelaboración en función de la investigación de la relación entre sociología e historia³⁴; ello no implica caer en una síntesis mecanicista. Plantea a propósito una pregunta clave, aún por aclararse y que permanece en el umbral de las tareas a resolver al menos de parte de la sociología³⁵: “¿Cuál sociología puede abrirse positivamente a la colaboración con la historia? y, ¿cuál historia puede allegarse buenos resultados desde una colaboración con la sociología?” (1986:125). Establece algunas coordenadas de su relación en vías del replanteamiento.

Como primer punto, en la tradición se pensaron las dos “disciplinas” dentro de una polaridad problemática, cuestionada sobretodo por la evolución de la historia. A la sociología se la centraba en la búsqueda de una generalización (momento nomotético)

³³ “El límite, probablemente intraspasable, de Weber no está ahí donde se lo busca. Está en su concepto de historia, todavía estrecho y elitario... Este concepto ya no es suficiente. Desde su tiempo sólo daba cuenta del desarrollo social al invocar la irrupción de gracia, inefable y misteriosa, y, también omnipotente, del jefe carismático”, *La storia e il quotidiano*, p. 116. Ferrarotti se apoya en un ensayo no publicado de G. Oakes, *Weber and the South West German School: the Genesis of the Concept of the Historical Individual*, contribución al <Staff Seminary> de la New School for Social Research, New York, 1985.

³⁴ Este argumento es construido en polémica con el libro de P. Veyne *Come si scrive la storia*, Laterza, de Roma-Bari, 1973 (hay edición en español de Alianza Editorial). De ella es de retener la crítica a la pretensión de Veyne de definir a priori una ciencia: “Quien crea, hoy, poder determinar la ciencia con base a las propias categorizaciones conceptuales, o sea en base a un esfuerzo personal desligado de la investigación efectiva, es un personaje patético que piensa y se ocupa de los problemas actuales con criterios, por decir lo menos, ochocentescos”, *La storia e il quotidiano*, P. 121-124.

³⁵ En *Il ricordo e la temporalità*, vuelve sobre la dificultad de la explicación sociológica para superar el historicismo: “El tentativo de superar el historicismo y su <miseria> sin por lo demás poner en claro su naturaleza elitaria, terminó por tomar las vías siempre más mecánicas con el estructuralismo, más orgánicas con el funcionalismo, y del otro lado siempre más subjetivas con la fenomenología y la etnometodología” (p.18).

mientras a la historia se la caracterizaba como narración individualizante (momento ideográfico); a esta polaridad correspondía aquella entre lo sincrónico (multivariables interdependientes) y lo diacrónico (uni- o plurilineal). La oposición entre lo ideográfico y lo nomotético se trasladó al campo del discurso histórico expresándola en la relación entre las fuentes y la interpretación (lo que parecía reforzarse al considerar el papel del contexto general en el que necesariamente se desarrolla ésta última). Podría entenderse esta última relación, no aclarada en Ferrarotti: toda interpretación histórica se realiza desde un presente y desde sus condiciones intelectuales y conceptuales alcanzadas (no existe discurso histórico sin un punto de vista teórico, incluyendo aquella del siglo pasado que trataba de reconstruir fielmente el escenario de los hechos). Las fuentes (lo supuestamente ideográfico) no hablarían por sí solas, ni se presentarían en estado de pureza, ellas reclaman un proceso crítico de reelaboración desde una interpretación actual, que incluiría la crítica al origen histórico y la producción social de la propia fuente. Así va desapareciendo la ubicación que mira la historia en el pasado (un pasado dado como directo y natural en las fuentes) y la sociología como una construcción del presente (que estaría en la datidad actual de los fenómenos y no en su devenir y temporalidad).

Un segundo punto, éste favorable del lado de la historia, es el uso que de las categorías sociológicas hacen los historiadores de manera abierta o subrepticia, transformando su perspectiva y permitiendo que el análisis aprehenda “no sólo y no tanto la secuencia diacrónica... del vértice de la sociedad... sino que apunte a la comprensión de la perspectiva sincrónica, o sea se extienda hacia un concepto de experiencia histórica como experiencia social, económica y cultural en sentido llano. Los mundos que se reputaban extraños al discurso dinástico o elitario se revelan importantes, no sólo como indicadores colaterales o agregados, sino como <aces> indispensables para comprender la cualidad de una vida histórica dada: la cotidianidad, las condiciones físicas ambientales, las relaciones sociales a nivel local, la moda, la cocina, las fuerzas económicas y sus relaciones, el estado de desarrollo de las técnicas y su incidencia sobre la vida de la comunidad, etc. Este es el sentido, metodológico y no groseramente evaluable, de la expresión <historia desde abajo>“ (1986: 126-127).

El balance para un replanteamiento viene del desarrollo progresivo de la historia; al parecer es difícil decir otro tanto del lado de la sociología, aunque faltaría por hacer un balance de los intentos realizados en una sociología histórica, como en los casos de un Charles Tilly, de un Barrington Moore, que en general permanecen en la gran interpretación macrosocial o universalizante de los modelos históricos de lo social, o bien, en el de un Norbert Elias, quien se mueve con gran propiedad en la investigación histórica de la producción de lo social hacia la modernidad. A pesar de ellos tal parece que por los lados de la sociología está todo por hacer, no tanto desde una <sociología desde abajo> donde hay mucha “tela que cortar” (empezando por los estudios marxistas o bien, la Escuela de Chicago) como de la forma de introyectar la temporalidad en su discurso, y, de renovar en ella una relación con la historia. Parecería todavía prematuro hacer el balance de las realizaciones hechas desde la perspectiva de los métodos cualitativos o del método biográfico.

3.2 El debate al positivismo y su reconstrucción.

Como el mismo Ferrarotti señala es un lugar común el debate al positivismo, y, no sería importante reseñarlo si no precisara y presentara perfiles novedosos. En Italia domina la escena de la sociología prefacista de una manera compleja, pues, pasa de la investigación de campo a un plano meramente doctrinario, pasa de método a metafísica. De tal manera que la noción de positivismo “indica una realidad compleja que ha tenido una función histórica e intelectual decisiva”³⁶. En tres aspectos señala dicha complejidad: doctrina, mentalidad y costumbre (moralidad).

Al examinar el primer aspecto, sintetiza la perspectiva de Comte y de John Stuart Mill: “...el iluminismo fue teórico y universalizante en Francia, en cambio centrado en la especificidad de las situaciones singulares en Inglaterra, así, de este modo, el positivismo francés construye un sistema, revoluciona - bajo el objetivo de <regenerarla> - la sociedad, inventa una iglesia y promulga un nuevo calendario para hacerse finalmente proclamador de una nueva <religión de la humanidad>, mientras aquél inglés afirma sobriamente el primado de la investigación empírica sobre la tendencia globalizante del empuje especulativo. Permanece sin embargo como fundamental en el positivismo esta mezcla entre constatación y utopía, certeza científica y urgencia regeneradora. Ello le confiere al positivismo como doctrina un carácter operativo que le revela la ambición interventora más allá del conocimiento puramente contemplativo, <especular>: *savoir pour prévoir; prévoir pour agir*” (1989:5-6).

Ferrarotti reconoce en los dos la intención de racionalizar lo social, atribuyéndole un papel a la ciencia de penetrar e iluminar lo concreto, y a la lógica, el de ligarse al desarrollo del proceso de investigación científica. Pero Comte marca la diferencia y se distancia de Mill, al pretender además un <esprit d'ensemble>, que permitiría apresar las interconexiones de lo social, la globalidad de la experiencia del hombre en sociedad (el positivismo se coloca como una filosofía media de la sociedad industrial). Desde este sentido apunta Ferrarotti como objetivo de su análisis, a esclarecer que el positivismo no es mero factualismo, aunque señala que sin duda constituye “el triunfo de los datos de hecho” (en sus versiones más groseras y elementales “el positivismo es <cosalismo>, pura y simple <fattualità>“, recordando que Durkheim rechaza de Comte lo que hay en él de <genérico>). Esto le permite describir lo que considera la mentalidad y la costumbre del positivismo: “En esta óptica los hechos nacen de los hechos. Los hechos se hacen y hablan por sí solos. No tienen necesidad de mediación teórica” (1989: 7-8).

Después de describir esa mentalidad, vuelve Ferrarotti a precisar, la diferencia entre Comte y Mill: “El positivismo comtiano no es mero factualismo. Para Comte, <sin la guía luminosa de la teoría> no se da posibilidad de conocimiento científico... Para Comte las

³⁶ En *La sociología alla riscoperta della qualità*, p. 4. En esta obra Franco Ferrarotti afronta la tarea de una revisión propiamente teórica de la sociología, buscando avanzar en los puntos epistemológicos y gnoseológicos intuidos en el desarrollo de la trilogía, pertinentes al replanteamiento sociológico.

leyes históricas se configuran como <axiomática media>...”. En Mill estas leyes son concebidas en cambio como “inferencias reales, dotadas de contenido específico y para ser controladas deductivamente”. Anota además el como hay una atribución de Comte al papel de la ciencia, desde una duplicidad de conservadurismo y progreso: “A su juicio, es la ciencia el nuevo instrumento del consenso social, la nueva fuente de la legitimidad que deberá suplantar a la tradición, a la autoridad del eterno ayer. Reducida a lo esencial, la gran ambición del positivismo comtiano es aquella de alcanzar la comprensión de lo interno a través de la observación científica, es decir, metodológicamente controlada, del comportamiento externo. Algo distinto a un desprevenido o ingenuo factualismo” (1989:9).

Justamente es en la pretensión de Comte de una fundación definitiva, postrevolucionaria, de un sistema progresivo y regulado con base en la ciencia, sobre la cual Ferrarotti hace otro comentario crítico pertinente, a su limitación conceptual para concebir el alcance de la historia en su indeterminación y en su polidimensionalidad (1989:13).

El positivismo comtiano no sólo no es mero factualismo, el <factor intelectual> domina en su compleja construcción, “es una doctrina permeada del primado de las ideas” (1989: 19), su evolución (la ley de los tres estados) concierne a la Humanidad y a la vida del individuo. A este propósito nos dice cómo con la sociología, concluía Comte el edificio de un saber unitario: “Con la ley de los tres estados, la sociología llega a ser una ciencia positiva. Desde el momento que la ley de los tres estados es el principio del desarrollo social en su globalidad, ella no sólo vuelve inteligible el pasado, sino que permite la previsión de los futuros desarrollos de la sociedad. Justamente en gracia de esta su capacidad predictiva, de otra parte, la sociología se constituye como ciencia positiva en sentido pleno” (1989: 20-21).

El comentario, retomando el propio de J. Stuart Mill, apunta además a cómo el plantear hipótesis histórico-evolutivas de gran alcance y sostener que el conocimiento legítimo deriva de la ciencia experimental (aquella que impondría el dominio de la observación sobre la imaginación y del establecimiento de conceptos relativos en vez de los conceptos absolutos de la doctrina teológico-metafísica) es una gran contradicción y es epistemológicamente insostenible. Agrega que el asunto va más allá, pasando de nuevo por la denuncia crítica que Marcuse realiza sobre el positivismo en su intento permanente de propagandear la ciencia, que estaría bajo su pretendido monopolio. Comte no desarrolló una teoría del conocimiento: “en un cierto sentido, y según una perspectiva de gran actualidad, Comte había dado por resuelto el problema del conocimiento simplemente accionando el proceso del conocimiento científico y liquidando por tanto el problema del conocimiento en abstracto a través del examen interno y de la práctica del operar científico. Visto desde este ángulo, el pensamiento de Comte en cuanto analista específico de la ciencia es más fecundo y aguerrido que su filosofía de la ciencia, que permanece por lo demás implícita y ambigua” (1989: 23). Precisa además, que en Comte la diferencia entre el plano filosófico, el científico y el social no está garantizada frente al peligro reduccionista, sobretudo cuando su filosofía, con sus aporías, aparece como mediadora entre los otros dos planos.

Por esta vía Ferrarotti llega a la discusión sobre el carácter de la ciencia y el problema de la fractura entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu³⁷; sostiene además que el reduccionismo comtiano esconde una exigencia que va más allá de ella: “Comte comprendió a profundidad el nuevo carácter de la ciencia. Comprendió el nexo que estaba instituyendo entre la ciencia y la sociedad. Con una anticipación de al menos cien años Comte supo que la ciencia se estaba convirtiendo en un <medio> directamente productivo, por tanto una realidad no solamente instrumental, sino en un recurso...” (1989:34).

3.3 Las relaciones entre ciencias naturales y sociales, y, el carácter de la ciencia.

Después de haber introducido, sin agotar su presentación, su reconsideración sobre el positivismo, llega por una doble vía a proponer el debate sobre la relación entre ciencias naturales y sociales, y, en ello sobre el carácter social de la ciencia. Veamos estas dos vías:

1. Al considerar la sociología de Weber, en el texto mencionado, y su reivindicación de la acción individual se abre este debate, al estar implicada la reconsideración sobre el objeto y la finalidad de la sociología, así como los parámetros de su definición científica, es decir sobre el problema de la objetividad.

Hasta el momento se habría pretendido una ciencia social ajena al curso de la subjetividad: Weber “es entre los primeros en vislumbrar que los <hechos sociales no son cosas>, que ellos son realidades unitarias, realísimas pero ambiguas: realidades mixtas, fluidas, más acciones en movimiento que hechos congelados y en sí mismos cerrados, cuyos aspectos contradictorios -estandarizados y únicos, cuantitativos y cualitativos- aparecen mezclados y confundidos. Así entendidos, ellos constituyen el objeto de la sociología comprensiva” (1985:53)³⁸.

Weber hace de la subjetividad, y de aquella subjetividad individual, el centro de la producción de lo social, el objeto de la sociología y de su conceptualización: “El objeto de la sociología <comprensiva> es por consiguiente un tal <actuar> provisto de un <sentido referido subjetivamente>; [...]. Sólo los individuos pueden dar un <sentido subjetivo> al actuar social, que por consiguiente, siendo actuar de individuos, es *individual* y se

³⁷ A propósito de la reivindicación de la acción individual en la sociología weberiana, ya Ferrarotti había propuesto como en Weber se replanteaba esa relación, al reivindicar la subjetividad como centro de la reflexión sobre lo social y su producción. Es un replanteamiento del problema de la objetividad en la ciencia, que tradicionalmente se pretendía ajena al curso de la subjetividad social.

³⁸ Con un poco de impertinencia, opino que la interpretación concede y traspasa mucho a Weber, pues va más allá de los aspectos rígidos de su lógica conceptual, por ejemplo, la separación entre lo racional y lo irracional como una lógica descifradora e interpretativa de lo real, que correspondería a la tradición moderna de fundar lo social en la racionalidad, que habría modelado con eficacia las instituciones y estructuras sociales, “forcluyendo” (para utilizar el término psicoanalítico) la sensibilidad (dejándola por fuera de lo social) y en el mejor de los casos reclusiéndola más allá del margen de los comportamientos reivindicables.

configura siempre de modo singular” (1985:54)³⁹. Igualmente cita el *Wirtschaft und Gessellschaft*: “La sociología... debe designar una ciencia que se propone **entender**, en virtud de un procedimiento interpretativo (deutend verstehen), el actuar social, y por consiguiente **explicarlo** (erklären) causalmente en su curso y en sus efectos”. Ferrarotti explica que se llega a la comprensión por medio de <reglas generales de la experiencia>, que son equivalentes a conceptos (“cioè di concetti”). El racionalismo Weberiano es puesto de presente sin encontrarle, en este primer momento, su lado problemático, pues, se trataría de comprender (*intendere*) “las conexiones de sentido intelegibles” (1985:54)⁴⁰.

Precisando la nueva perspectiva de la sociología Ferrarotti replantea así la relación entre la ciencia social y la natural: su diferencia radicaba en su objeto, para la primera siendo la sociedad, se identificaba con lo subjetivo, lo irrepitable, el comportamiento variable, lo cargado de relación con el medio (lo narrado) y la relación misma; para la natural, siendo directamente pensado como lo objetivo, el objeto era identificado como lo mecánicamente estandarizable, la estructura inmóvil y fija, lo privado de relación (lo inenarrable)⁴¹. A pesar del objeto diverso tenían un punto en común en su carácter de ciencia: “el uso de los conceptos para colocar en orden el objeto, conceptos generales como medios cognoscitivos y que permiten el acuerdo universal” entre las dos ciencias. A la heterogeneidad de objeto, a pesar de ser análogos los medios, corresponden los objetivos diversos: en la ciencia

³⁹ Cursivo en el texto. Así sintetiza el profesor Ferrarotti la concepción del objeto sociológico weberiano, y, sobra señalar que posteriormente con su reivindicación de la nueva historia social, sería inapropiado y error de anacronismo criticarlo por aceptar en ese libro el reduccionismo Weberiano de la subjetividad social en la dimensión individual (por ejemplo conceptos como mentalidad, representación social pondrían en tela de juicio ese reduccionismo). Por lo demás hay que validar su esfuerzo por sustentar que en la individualidad y su accionar, están presentes y construidas las dimensiones de lo social, que lo individual no le es ajeno u opuesto, y que por ello es legítimo el examen de lo social a través de ello, incluyendo sus singularidades.

⁴⁰ ¿Todo en lo social es inteligible, de tal manera que se posibilite acceder a su comprensión a través de reglas de la experiencia, llamadas conceptos? Con una pregunta implícita: ¿Los conceptos pueden ser delimitados como reglas de la experiencia? La cuestión puede verse de otra manera: en el mejor de los casos, en el cual lo social todo sea inteligible (¿equivale a racional?, lo que implicaría exclusiones en el concepto mismo de lo racional), debemos preguntarnos si es inteligible en su inmediatez como para que baste el proceso calificado de la experiencia, o bien, las declaraciones del sujeto de la acción, como puntualiza Weber. Para mi las dificultades de la sustentación Weberiana son inocultables. Ferrarotti dirá más adelante, para diferenciar el sentido racional de su interés, que “Sólo una racionalidad abierta sobre la a-racionalidad y sobre lo aún-no-racionalizable, pero ya presente como anticipación de una más amplia conciencia racional, como racionalidad auroral, no fijada todavía en el esquema, podrá dar cuenta de la complejidad evolutiva que constituye la esencia de lo viviente”, *Il ricordo e la temporalità*, 1987, p. 16-17.

⁴¹ Más tarde, en *Il ricordo e la temporalità*, nos dice el punto donde se ha llegado, en el esfuerzo de las ciencias sociales por salir de una crisis que se les presenta como intolerable y negativa (“la crisis lacera, abre umbrales en las estructuras lógico formales, descompone los esquemas establecidos y obliga a revisar las interpretaciones adquiridas. Pero además obliga a ver con ojos nuevos”): existen intereses neo-sistemáticos que buscan “sustraerse al dilema orden o desorden, sistema o anti-sistema, y que parecen darse cuenta de que la naturaleza no es solamente <leyes> sino también <posibilidad>, fluidez, desarrollo, descomposición y reconstrucción. En este sentido se sale de la racionalidad ochocentista... La visión de la racionalidad se hace más compleja... De la noción de ley prescriptiva y obligatoria se pasa a una noción de ley que se entiende como problemática exigencia de congruencia, vínculo, interconexión, posibilidad... en un cuadro de evolución temporal que ninguno parece tener el derecho de fijarle columnas de Hércules intranspasables”, p. 19.

natural conceptos y leyes tienen por finalidad a sí mismos, para la sociología son instrumentos para descifrar o alcanzar el objeto en sus estructuraciones particulares. En su opinión esta última heterogeneidad no es absoluta sobre el plano lógico y no anula el acuerdo universal (1985:55).

2. La otra vía llega más tarde con su reflexión sobre el positivismo comtiano, alcanzando a replantearse además el carácter general de la ciencia. De esta importante reflexión reseñamos algunos puntos:

a. La necesidad de un replanteamiento de la fractura entre ciencias sociales y naturales, en función de la investigación científica, es una tarea por lo demás y al parecer bastante avanzada: “Si es verdad que no se da técnica específica de investigación que no contenga elementos de valores meta-técnicos, otro tanto se puede decir del lenguaje al cual recurrimos para expresar cuidadosamente los datos observados. Este lenguaje está cargado de teoría, permeado de asuntos y de conceptos” (1989:25). Completa este argumento al sintetizar los 5 puntos de la reflexión de la posición postempirista en la filosofía de la ciencia, acerca de las ciencias naturales⁴², como un síntoma de la crisis de esa fractura y donde resalta la necesidad de reelaborar la relación entre valores y hechos (“Los hechos son valores y los valores, de otro lado, están para considerarse e indagarse como hechos”, [1989:26])⁴³.

b. La lógica positiva o comtiana es planteada como inseparable de la ciencia que la ha hecho surgir, permanece equidistante de la lógica inductiva y de la lógica deductiva, y sólo en una imposible misión postulada en teoría se pretende armonizarlas (a esto el positivismo lo llama advertir la necesidad histórica o historizar el espíritu lógico); por lo demás es una tarea que no vale la pena lograr. Será por la vía de una influencia problemática (su adopción religiosa-metafísica), externa a la labor científica que los positivistas alcanzan a vislumbrar que imaginación y raciocinio, corazón e intelecto no se oponen en la investigación científica.

⁴² Datos y teoría no son separables, “la teoría” no son modelos externos a la naturaleza, son los modos en que los hechos mismos son vistos, la construcción de los hechos y sus interrelaciones con la teoría (lo que ésta afirma), el carácter del lenguaje de las ciencias naturales (como metafórico), los significados de la ciencia natural (primordial su coherencia teórica como su correspondencia con los hechos).

⁴³ Más adelante: “Por lo demás no existen <hechos brutos>, sobre cuya medida ensayar las teorías. Habíamos ya dicho que no se dan hechos sin teoría. Los hechos llegan a ser <datos> en cuanto percibidos, organizados, elaborados según una teoría. Se podría decir que se tiene ciencia cuando el *dato pragmático* se transforma en *dato problemático*” *La sociología a la riscoperta de la qualità*, p. 33. En otro lugar nos había dicho: “Dato pragmático y dato problemático: en su punto de intersección se pueden todavía encontrar y reconocer las ciencias del hombre y las de la naturaleza porque así, algún día, quizás serán una sola ciencia, activada de la asincronía creativa de tiempos múltiples y, en su especificidad, imprevistos”, *Il ricordo e la temporalità*, p. 17.

c. Después de sintetizar el cómo está planteado el problema de la lógica en los filósofos e historiadores de la ciencia, señala como para ellos en la actualidad la ciencia es una empresa humana y como tal, expuesta al fracaso y al éxito “que en su ausencia se configura como la tentativa dramática de responder adecuadamente a las demandas de la sociedad en una fase históricamente determinada de su desarrollo” (1989:29). Esto no se agota en el planteamiento de su autocorregibilidad interna o de su capacidad de ponerse en crisis y reconstituirse de diversas maneras. Esta idea de la autocorregibilidad es problemática y limitada, no comprende el alcance de concebir la ciencia como un fenómeno histórico que además de tener consecuencias existenciales para quien está comprometido en su empresa⁴⁴, implica concebir su desarrollo en un contexto histórico de formación de corrientes, de escuelas, de clanes y <partidos> científicos, con luchas de poderes internas y externas (“Para comprender el carácter <humano, demasiado humano> de la ciencia como empresa humana, se deben recordar los factores sociales ligados al contexto histórico específico, no sólo a sus necesidades operativas, sino también a sus tabús y prejuicios sociales” [1989:33]). La autocorregibilidad idealiza el desarrollo de la ciencia, reduciéndolo a una acumulación lineal y armoniosa de nuevos conocimientos⁴⁵. La ciencia es una empresa humana “ya no se trabaja solo. Se va a la escuela. Se hace parte de una comunidad científica. [...] No es ya posible, si alguna vez lo haya sido, dedicarse a la actividad científica como quien se dedica a una actividad privada. La ciencia es hoy un modo de proceder público, demanda ser comunicable e intersubjetivamente transmisible. Es un patrimonio colectivo. No es solamente un cambio de estilo. Es un cambio sustantivo” (1989:33).

Se transforma con ello la relación entre la cultura humanística y la científica: la cultura se reasumirá como la capacidad de evaluación racional global de las situaciones humanamente significativas. En Comte ésto había sido interpretado como un razonamiento en términos de un <orden intelectual> total (sistematización especulativa en el plano abstracto del mundo natural y del mundo humano): <de modo que conmueve de una vez todos nuestros pensamientos, lo bastante como para hacer posible una suficiente y habitual sistematización de nuestros sentimientos y actos> (citado del libro de Antimo Negri, *Auguste Comte e l'umanesimo positivista*, Armando, Roma, 1981). Antes se le había reconocido a aquél el haber anticipado el alcance social de la ciencia (“un aporte que ilumina aún hoy la íntima nervadura y los modos de funcionamiento de la sociedad industrial y de la incipiente sociedad postindustrial” [1989:35]), igualmente, se le critica ahora la proclamación de su

⁴⁴ Ferrarotti cita a Weber en su texto sobre *La scienza come professione*, pero sobre todo como el ejemplo de ese compromiso que tiene perfiles de estoicismo y de un ascetismo, laico y moderno. Ibid, p. 29-30.

⁴⁵ Idealiza, o sea de hecho reduce el desarrollo de la ciencia a un lento, unilineal acumulado de nuevos conocimientos fundados sobre nuevas evidencias descubiertas en seguidilla, interpretadas, <estipuladas>, tanto que las vuelve intersubjetivamente vinculantes sin concederle nada a las inevitables huellas de “contornos irregulares” de los fenómenos históricos específicos, a los retardos ligados a los hábitos mentales, a los dogmatismos y a las fidelidades escolásticas, a la lucha de poderes que la <política de la ciencia> inevitablemente desencadena más allá y contra los paradigmas puramente teóricos del discurso científico en sus aspectos internos” Ibid, p. 31.

intemporalidad y del fin de la historia, ya que no reconoce que los valores y el conjunto de criterios racionalistas son históricamente variables.

Se concluye que cultura y ciencia se relacionan, de tal manera, que los <momentos> de verdad se corresponden a “mundos de pensamiento” como comportamientos que preceden la teorización científica, al condicionarse los temas y limitarla dentro de cierta <conciencia problemática>. Lo importante es el cómo se liga la noción de verdad con una subjetividad históricamente determinada: “Cada <momento> de verdad jamás es solamente un acto cognoscitivo puro; es determinado, e igualmente nutrido, por todo un mundo de sentimientos, conductas, gustos y principios de preferencia, no reducibles a conocimiento intersubjetivo rigurosamente <estipulado>, no reducibles a procedimiento público. Es lo que Schumpeter llamaba, un poco pomposamente, la <original visión>” (1989:35)

Las reflexiones anteriores, cruzan la obra de Ferrarotti desde sus inicios, a título de preocupación en puntos de debate ligados a su experiencia investigativa o la exploración teórica, que exigieron un campo de sistematización, del cual se da cuenta en los dos últimos libros de los mencionados (1987 y 1989). Sin embargo, es indudable que su *Storia e storie di vita* (1981) es invaluable porque muestra la complejidad de dichas preocupaciones y debates, y, porque en este libro, propuesto injustamente por su autor como panfleto metodológico (quizás por la acerba diatriba contra el cuantitativismo) se encuentran planteadas de manera problemática y a veces contradictoria -como es el camino de búsqueda de solución a los problemas de la producción científica- propuestas valiosas, apertura a orientaciones para la investigación y ¿por qué no? muestra la sin salida a ciertos asuntos que seguían pensándose en las coordenadas tradicionales, para las cuales el tiempo de exposición y maduración de la reflexión no había dictado aún su superación. Es claro que infatigablemente Ferrarotti, en la actualidad, vuelve sobre esos puntos que llamaríamos “ciegos” en un momento del acaecer teórico⁴⁶. Quizás sin hacer justicia a esos avances actuales, recapitulamos aquí como importantes algunas de esas viejas preocupaciones y propuestas, habiendo procedido en este artículo, a la inversa de lo que ha sido el camino de su producción, al comenzar por las reflexiones teóricas para llegar a su origen, los momentos de preocupación por los procedimientos investigativos y de revaluación de una experiencia en ellos, que suscitaban consideraciones metodológicas buscando una salida, consideraciones que conservan aún todo su valor. Iniciaremos con las tesis fundamentales de su propuesta biográfica y finalmente haremos algunas conclusiones que contrastan y oponen críticamente esta propuesta con el modelo tradicional de ciencia e investigación sociológica.

⁴⁶ Por ejemplo, en la actualidad, retornando a los clásicos, entre ellos Hegel en *La fenomenología del espíritu*, busca soluciones a la reformulación del problema de la subjetividad.

4. Tesis generales sobre el método biográfico y su importancia sociológica.

Sus tesis sobre aspectos generales del método biográfico (de las cuales se derivaran directrices sobre su uso) no son entonces resultado de un simple comportamiento teórico siempre activo, sino de una experiencia de investigación, donde muchas de sus propuestas tuvieron un camino de realización práctica previo al debido reconocimiento de su importancia metodológica. Ese reconocimiento llegó poco a poco como un proceso de identificación de sus parámetros, abriendo exploraciones teóricas (muchas con carácter de ensayo) que se ligan a una reflexión más amplia en el conjunto total de la obra examinada.

4.1 La autonomía del método biográfico.

La argumentación sobre la autonomía del método biográfico es, además de la experiencia investigativa, un resultado de los cambios de enfoque sobre el carácter y finalidad de la sociología y las ciencias sociales⁴⁷. Ambos procesos intelectuales están relacionados, en un contexto de debates, reseñando aquí algunos de ellos. En esta parte relevamos la reflexión sobre aspectos particulares de la investigación. Ellas ubican a la aproximación biográfica, más allá de una simple instrumentalidad técnica y tienen consecuencias sobre su enfoque.

En el recorrido de su experiencia investigativa e intelectual resumimos las diversas etapas en la propuesta del método biográfico y de historias de vida:

1. El atribuirle una **función ilustrativa** (“un sovrappiù fotogénico”) de conocimientos adquiridos por otra vía: los materiales autobiográficos y los documentos personales, tenían una importancia en la **investigación a profundidad**, porque la narración en primera persona de las experiencias, creencias y acciones individuales **iluminarían** el fondo de un fenómeno, ubicándolo en una perspectiva correcta y determinando lo esencial a investigar, predisponiendo así los datos cuantitativos a medir y que entrarían en la formulación de hipótesis a verificar. En síntesis, suministrarían indicaciones sobre comportamientos y conductas para ser luego expresados con una terminología rigurosa y que se prestarían a la posterior clasificación y a la verificación cuantitativa (1985:62).

De su experiencia recuerda el papel asignado a las biografías de **ilustración** de la transición entre el mundo campesino y la sociedad industrial orientada por la técnica, de tal manera que dentro de la interpretación el llamado proceso de transición no quedara en el nivel de una categorización **abstracta**, analítica: la transición “era personificada y encarnada, por así decirlo, desde tipos específicos cuyos elementos biográficos suministraban la materia sociológica en su particularidad” (1981:28).

⁴⁷ “Sólo a través de una larga serie de experiencias intelectuales y de confirmaciones prácticas sobre el terreno alcancé, en mi fase actual de desarrollo, exponer el problema *de la autonomía del método biográfico* y de su carácter decisivo para el porvenir de la investigación en las ciencias sociales”. *Storia e storie di vita*, p. 24, cursivo en el texto.

2. Una **función integrativa no verificable** de la historia de vida respecto a los datos cuantitativos, que la reducía a un uso minimalístico, de “relleno” y apéndice de dichos datos (1981: 27-29). Esta función posterior al proceso primero de indagación, estaban bajo la intención de encontrar solución positiva a los problemas planteados por la insuficiencia de investigaciones orientadas con base en formularios rígidamente estructurados. El “mundo de los valores” se perdía en el ámbito de un “factualismo” fragmentario y con ello se perdía la trama viva de lo social.

Ahora bien, ellas le asignaban un papel marginal al método biográfico perdiendo su potencial interpretativo. La limitación esencial que en un primer momento y en ese caso plantea Ferrarotti es la permanencia de la oposición entre momento ideográfico que le correspondería, y, la estandarización nomotética que se alcanzaría por otros medios. El cambio de perspectiva al parecer se lograría al descifrar los elementos nomotéticos presentes en lo ideográfico (1981: 27,29). Ferrarotti trataba de resolver así, en mi opinión en coordenadas aún tradicionales y problemáticas, el sentido buscado para la historia de vida.

Más renovadora es la solución que se abre a su misma preocupación, cuando se propone en términos específicos los problemas del método biográfico (no desde las finalidades trascendentales de la ciencia social, como la búsqueda de leyes u otro), a pesar de hacer recurso a una conceptualización, igualmente **clásica**, pero importante para definir el sentido de los replanteamientos deseados: “Estaba particularmente golpeado por el *carácter sintético* de la narración auto-biográfica como *práctica de vida*. Pero advertía al mismo tiempo el peligro de la ‘significación literaria’⁴⁸, esto es, estaba frenado y atormentado por el hecho incontrovertible de que la biografía individual era después de todo la narración de un destino único e irreductible. [.....] la consideraba útil como instrumento de la *investigación a profundidad* -utilidad a la cual hoy también atribuyo una importancia fundamental-, pero no lograba aprehender los elementos de base de aquella que hoy llamo *la dialéctica de lo social* y que consiste esencialmente en la compleja relación, no determinable apriorísticamente, entre la *datidad* y *lo vivido*” (1981:27, cursivo en el texto).

Al destacar en esa forma esta relación, en mi opinión de doble vía, entre datidad (condiciones estructurales) y lo vivido (conjunto de experiencias subjetivamente revividas), abre el camino para la autonomía del método y su significación para la sociología y las ciencias sociales, sobretodo en un argumento (no es el único) sobre el primer aspecto que me parece retador en la búsqueda de renovación: “...el marco estructural [...] la datidad, por si misma, entendida como factualismo reificado, o, hecho en si mismo acabado, separado de lo viviente, no es nada, no puede ni siquiera ser analizada por las ciencias sociales como su objeto propio, so pena la caída en el fetichismo de los datos empíricos elementales

⁴⁸ Se refiere al peligro de “to interpret the specific biography as an absolute and irreducible destiny and because that, I was very careful to try and connect individual biographies to the global characteristics of a precisely dated, experienced historical situation”, en ‘*On the autonomy of the Biographical Method*’ publicado en el mencionado “*Biography and Sociey*”, p. 19.

considerados como autónomos de la teoría y autoexplicativos como si verdaderamente los datos hablarán por sí solos” (1981:27).

En este punto la autonomía del método biográfico será dictada en la posibilidad de hallar en sus propias dimensiones, fuentes y elementos completos del análisis de lo social (pensado como las condiciones estructurales), sin recurrir al diseño desde otras perspectivas investigativas para la búsqueda de datos que supuestamente confluirían en su proceso. Autonomía equivaldría no sólo a un partir de sí mismo, con independencia sino que también encerraría un sentido de autosuficiencia⁴⁹. Esta posibilidad adquiere realidad cuando Ferrarotti, resalta el aspecto más importante sobre el tema que nos ocupa, **la relación interactiva**⁵⁰ que encierra el método y la construcción biográfica en diversos aspectos, como el **centro y elemento fundante** de la historia de vida (1981:30).

3. La atención fijada en la relación interactiva completa la posibilidad de la autonomía del método biográfico. Es claro que su práctica, bajo el complejo de replanteamientos señalados puede alcanzar el sentido renovador que sugiere el epígrafe general de este texto. Pero antes de exponerla en sus términos siempre inacabados, mencionamos otra “toma de cuenta”⁵¹, importante porque nos trae las relaciones de la aproximación biográfica con el recuerdo, la memoria, la temporalidad y la historia, siendo objeto de complejas y abstrusas reflexiones teóricas (1981: 38-39):

A la *Erlebnis* (Dilthey), como posibilidad de <revivir> la experiencia existencial e histórica en términos de <interconexión interior>, pues ella no estaría garantizada contra la influencia del subjetivismo psicologizante y del idealismo de la voluntad. Así para Dilthey la <<Erlebnis es real como *hecho de conciencia* y así también cada parte en ella contenida. Y toda representación indica cualquier cosa de real, si ha tenido lugar rectamente. Así la realidad de la *Erlebnis* particular viene aquí elevada a saber objetivamente válido en los conceptos, en los juicios y en las conexiones psicológicas>>⁵².

⁴⁹ Autosuficiencia planteada con ambigüedad a lo largo de la obra, pero que al proponerla dejaría margen para pensar que su uso permitiría colocar a su servicio o subordinar otros tipos de investigación.

⁵⁰ M. Catani había propuesto ya este enfoque de las “narraciones de vida” en *Les Histoires de Vie Sociale, instrument critique des pratiques et objets sociologiques* (en *Compte rendus de recherches et bibliographie sur l’immigration*, Paris:ERSMOI, Centre d’Études Sociologiques). Citado por D. Bertaux, op. cit. p.8.

⁵¹ Se nos queda ‘dentro del tintero’ la evaluación al *dépassement* propuesto por Daniel Bertaux: “que cae bajo los golpes de las observaciones sobre ‘Insiders and outsiders’ de R.K. Merton en cuanto <participacionismo empático> y en esencia a-crítico” (1981:39). Remite al ensayo de Bertaux ‘*From the life-history approach to the transformation of sociological practice*’, en *Biography and Society*.

⁵² W. Dilthey, “Critica della ragione storica”, Einaudi, Torino 1954, p.80. Como experiencia humana efectiva la *Erlebnis* “es un revivir que no es equivalente a la narración literaria o histórica. Es una experiencia que horada en lo profundo del alma, que retoma para darle sentido a lo que ha sido y por consiguiente a aquello que es, a aquello que podrá todavía ser en el cuadro de una significación que la trasciende y que la constituye como un valor esencialmente supra personal, más allá de lo individual, jamás reductible al ámbito puramente privado. Pero la lógica de esta mediación permanece misteriosa.. es una cuestión todavía abierta” (1987:68).

Para Ferrarotti en esa propuesta la datidad (lo estructural) es reabsorbida y sometida a una conexión interior de carácter psíquico y por ello Dilthey designa para su análisis al campo de la psicología descriptiva. Se reproduce entonces el peligro de psicologizar lo real, dejando en segundo plano la crítica a la propuesta cognoscitiva. En cuanto a ésta vemos que se intercambian en Ferrarotti -en la crítica hacia aquél- dos problemas: Una cosa es la realidad de la Erlebnis y otra el que su contenido sea elevado a saber objetivamente válido. Pues lo primero no induce lo segundo. Lo primero puede ser la realidad de una percepción “distorsionada”, si se quiere, de realidades sociales, visión que podría dar cuenta de la percepción de un sujeto mas no con absoluta certeza, de las dimensiones de las propias entidades sociales, a lo sumo de una posible interpretación de ellas, pero que debe ser sometida al “fuego” de la crítica y confrontación; o bien, puede ser también la realidad de una “ideología” que contiene procesos generales y públicos de falsificación encubrimiento y a la vez de reconocimiento de lo social, pero que no puede ser tomado como la realidad de los procesos sociales a los cuales remite o nombra. En síntesis, en nuestra opinión, que la percepción tenga realidad, como realidad de un sujeto, no quiere decir que sea el conocimiento válido o validable desde el orden de la ciencia. Esta distinción queda soslayada en Ferrarotti por el énfasis en la crítica al psicologismo, esto es, por la crítica a la argumentación que centra la validez en la simple conexión interior psicológica. Lo primero, la realidad de la Erlebnis es un asunto de necesaria reivindicación (como un dato objetivo del tipo de subjetividad) y de estudio de su naturaleza social, para no reducir lo social a la datidad (lo estructural); lo segundo, que ello sea el saber válido (único, absoluto y verdadero) de los procesos sociales, es lo que entra en discusión. Como diremos más adelante es necesario reencontrar el plano de definición sociológica, y, desde lo social, a lo que Ferrarotti llama <lo psicológico>.

Más adelante en *Il ricordo e la temporalità* ampliará su punto de vista sobre Dilthey y a su vez avanzará en su perspectiva. El recuerdo al ser recuerdo de lo vivido es temporalidad revivida y por ello, a pesar de ser un hecho de la conciencia individual, supera el arco biográfico del sujeto pues no se produce en el vacío social sino en un contexto preciso. “Una vez más se afirma la verdad que los problemas del individuo no son cuestiones individuales” (1987: 81). La noción de Dilthey es entonces ambigua y contradictoria: a. Lo *Erleben* aparece como autosuficiente en su inmediatez; el hombre-individuo vive una **temporalidad específica** y en el planteamiento la vivencia es el alimento de su plena conciencia, por lo cual, Ferrarotti interroga sobre el ¿cómo podrá remontarse de lo revivido a la comprensión, de la vivencia al comprender?; b. En esa temporalidad el hombre está atado a un contexto, su naturaleza es específica, **es un hombre en situación**; basado en ello, pone en duda la posibilidad que le da Dilthey de remontarse a otras épocas por sentirse parte de una <<única historia universal>>, debido a la indeterminación implicada en este sentimiento; c. Al coincidir conciencia y lo revivido se pregunta si ¿es posible salir del inmediatismo subjetivo?; esa coincidencia no parece tolerar ningún suplemento de control formal empírico o de verificación intersubjetiva; d. desde esa perspectiva se pregunta por la posibilidad de fundar una “ciencia del espíritu” que apoyada en <conexiones cognoscitivas> de ese tipo cree el conocimiento objetivo del encadenamiento de

“revivencias”⁵³ (Erlebnisse) del mundo histórico-social; el propio encadenamiento estaría exigiendo una salida de la *Erlebnisse*, y la perspectiva de Dilthey con ser de gran comodidad y semejar apertura teórica y metodológica, termina apoyada en una noción de historicidad pobre y mutilada (1987: 82).

Se replantea entonces la relación entre recuerdo y memoria. El recuerdo existencialmente significativo, sería aquél que además de revivir la experiencia pasada encuentra en este revivir “el pasado futuro, *las semillas del porvenir escondidas en la experiencia pasada*, los presentimientos de aquello que vendrá, un sentido que va más allá de la experiencia específica y determinada, aquello que al individuo se presenta en la forma enigmática de un oscuro *sentido del destino*” (1987: 83, cursivo en el texto). De esta manera el recuerdo, nos dice, es hijo del tiempo⁵⁴, pero a su vez como memoria es la victoria sobre el tiempo. Antes nos había definido a esta memoria que recuerda, como la trama de esas experiencias profundas que constituyen los recuerdos; ella siendo selectiva y filtrando las huellas del pasado, coloca a través de dichas experiencias, las bases con las cuales se construye la personalidad del individuo singular, como irrepetible e irreductible a otros. La memoria pensada así es vida efectivamente vivida (1987:68). Pero la memoria como una victoria sobre el tiempo, es aquella que revertida sobre el hombre en si mismo se sustrae al flujo de los eventos singulares y discretos. Con una buena dosis de escepticismo la señala como un atributo de un hombre intemporal inexistente, puesto que lo característico de todo individuo singular es su propia historicidad, su ubicación en el tiempo. No obstante pudiera ser el atributo de un hombre especialmente dotado (¿el científico?, ¿el historiador?), capaz de recoger y conectar en un “cuadro de conjunto” las experiencias singulares, separadas y discontinuas, cuadro que trazado por la memoria le aseguraría, al fijar las continuidades de su experiencia, la certeza del hombre que es y vive (1987: 83-84)⁵⁵

4.2 Método descifrador de la dialéctica de lo social.

En este punto retomamos algunas consideraciones, objeto de debates, sobre la relación entre biografía y sociedad. Es la pregunta a si es posible leer una sociedad a través de la aproximación biográfica, y la propuesta de solución, esbozada como tesis, sobre que toda

⁵³ término más cercano a la traducción es el de reminiscencias, pero no da el sentido del conjunto de lo “revivido actualmente”, se lo asimila más al de recuerdos.

⁵⁴ En *La Storia e il quotidiano* retornando la noción de <*horizonte histórico*> expresa tanto el determinado carácter temporal de los documentos autobiográficos - inseparables de determinaciones extrasubjetivas- así como del conjunto de esas relaciones estructurales en cuanto extrasubjetivas (p. 130). Representa el “nexo de condicionamiento recíproco que están interpuestas entre los diferentes niveles de la experiencia y entre estos y el plano macro-sistemático estructural, para fijar así los primeros elementos de una dialéctica relacional en la cual naturaleza y cultura, ambiente e historia, sistema, clase, grupo e individuo singular entre en una mutua y necesaria relación y al mismo tiempo... no exactamente previsibles” (1986:132).

⁵⁵ Esta dirección de la memoria, la encuentra en una revisión de los *Fragments de un diario íntimo de Amiel* y de lecturas sobre los *Diarios secretos* de Ludwig Wittgenstein.

historia individual o biografía representa una praxis de alguna manera totalizante de lo social⁵⁶

Dicha relación es resuelta dentro de una serie de nociones y conceptos heredados de una compleja tradición filosófica y sociológica, conceptos y nociones que aislados de la búsqueda por reformularse un problema, en este caso de índole metodológica, serían inoficiosos y semejarían anacronismo. Es justamente por tratarse del replanteamiento de un problema, considerado tradicionalmente dentro de los límites de argumentaciones formales y analíticas, que se torna reivindicable el camino de búsqueda seguido por Ferrarotti. La reformulación siendo aún válida lleva además el sello de su tiempo, notorio en el vocabulario. Es claro que el recurso no es el único posible en la actualidad, pero no olvidemos que su obra viene de una revisión entre los clásicos. También muchas de las posiciones actuales en diversas disciplinas sociales, pretendiendo novedad, se argumentan y alimentan de posiciones clásicas, sin establecer un balance adecuado de lo que implica su adopción.

La noción de “dialéctica de lo social”⁵⁷, apenas mencionada actualmente por quienes no ceden a las modas en boga, quiere resolver a profundidad la relación compleja, no determinable a priori, entre la datidad y lo vivido (“il vissuto” traducible también como conjunto de vivencias contadas). La virtud del uso de esa noción está en su correctivo a lo especulativo, la no determinación a priori del sentido de la relación examinada. La “dialéctica de lo social” no se reduce a la formulación de una cierta óptica metodológica para establecer el modo doble de una relación social, sin que se presupongan de antemano sus contenidos y sentidos específicos. Adquiere una dimensión más amplia de reformulación de las relaciones sociales (forma de lo social) y en el caso metodológico que nos ocupa reformulará la relación entre investigador e investigado. Además se coloca el énfasis del proceso investigativo en el examen detenido de esta relación.

Podría objetarse lo inadecuado del uso de esta noción de dialéctica para analizar, en la actualidad, condiciones sociales donde se profundizan las estrategias individuales (Claus offe⁵⁸) aumentando la brecha entre lo social y los individuos (la muerte del individuo protegido del Estado de Bienestar, o bien, en su participación en entidades más amplias y colectivas). Esta consideración no escapa al curso de la obra de Ferrarotti⁵⁹ y, aunque se tratará en otro lugar, debe señalarse que su adopción y, luego, de la de praxis, intervienen

⁵⁶ Obviamente la objeción pendiente a este planteamiento viene de criterios evaluativos dentro de un discurso de la investigación clásico que reclama cierto tipo de representatividad y además, define la inferencia como el procedimiento a seguir. Ferrarotti examinará estos criterios y su validez en *La storia e il quotidiano*, p. 137-149.

⁵⁷ Una argumentación mayor sobre el ¿por qué? de la recuperación de esta noción y de otras, así como sobre su recurrencia a autores como Marx y Sartre, se halla en su artículo de *Biography and Society*, p. 19-27.

⁵⁸ Offe, Claus, “*Contradicciones en el Estado del Bienestar*”, Alianza Universidad, Madrid, 1990, p. 187-207

⁵⁹ Ver por ejemplo el acápite sobre ‘La «vittoria del metodo» e l'impoverimento sostanziale del convivere umano’, en *La sociología alla riscoperta della qualità*, 1989, p. 106-118. Es ampliamente, realizada en *La Storia e il quotidiano*.

para “corregir” las propias separaciones formales en el plano del análisis. Se brinda con ello un inicio de replanteamiento que no se cierra en ese punto, ni culmina la búsqueda por enfoques quizás más adecuados. Lo importante es la apertura nuevamente del problema sobre la naturaleza de las relaciones sociales entre el individuo y lo social, en una solución que no prejuzga las condiciones históricas de su realización en cualquiera de sus dimensiones.

Precisando, al pensarse la relación entre datidad y lo vivido (términos extremos de lo social, lo estructural y lo subjetivo) con la idea de la “dialéctica de lo social”, se impide el formalismo y se postula su resolución únicamente a través de un proceso: la narración producida en la relación interactiva entre el investigador y su narrador (tesis siguiente)⁶⁰. La dialéctica social no siendo determinable a priori, se resuelve en el propio contexto de la narración y de su contenido.

Veamos diversos momentos de la argumentación:

1. Habíamos anteriormente señalado la recuperación de la acción individual para la atención sociológica donde parece estar centrada la aproximación biográfica. Su primera propuesta como veíamos hacía énfasis en la no existencia de oposición entre el individuo y la sociedad, y, en la necesidad de concebir de otra manera sus mutuas relaciones. Su propuesta posterior (*Storia e storie di vita*) se desplaza en un doble sentido hacia otras nociones aunque en el fondo de ellas se mueve la coordenada de lo individual: se devuelve a la noción de **hombre** (aquella nacida en la revolución burguesa) y la noción de **vida**, recurriendo a la tradición de Marx y de Sartre para pensarlas⁶¹. Una superación del individuo como el centro de la aproximación biográfica, se juega en el recurso teórico a la dialéctica para pensar lo social, desplazando metodológicamente el “objeto” del análisis hacia **el grupo primario**⁶².

⁶⁰ Se avanzará más allá por el camino abierto en el planteamiento de F. Znaniecki: “El uso de la autobiografía para fines sociológicos está apenas en su comienzo... A diferencia del psicólogo, el sociólogo interpreta al autor de la autobiografía exclusivamente sobre el fondo de su ambiente social como un todo indisoluble; a diferencia del historiador, examina el ambiente social de ese autor únicamente en relación a su persona. El individuo y su ambiente constituyen, a los ojos del sociólogo, una unidad. Ello significa en primer lugar, que el individuo desde el punto de vista sociológico no es un complejo de sensaciones que posee una existencia aparte, sino que existe sólo a condición de que dichas sensaciones sean actuales y conscientes al sujeto. Es un conjunto compuesto de acciones, cada una de las cuales se refiere a los objetos de su ambiente circundante, y, puede ser comprendida y definida únicamente en relación a tales objetos sobre los que actúa o intenta actuar”, op. cit. en la nota 22, p.35.

⁶¹ En Marx los textos sobre Feuerbach, en Sartre toda su discusión metodológica, sin olvidar su gran trabajo biográfico sobre Flaubert en “*El idiota de la Familia*”.

⁶² “Taken as a point of departure of the heuristic ‘back and forth’ movement, the group permits the elimination of the most complex stage of the biographical method: the comprehension of the infinitely rich totalization of his context that an individual effected and is effecting which he expresses through the cryptic forms of a biographical narrative... It permits us to place ourselves immediately not on the level of an individual in a given situation -a level dominated by the psychological dimension- but rather on the immediately social level of the primary group... With groups we are at once in the real of the social (a social which does not exclude the individual) and we do not work in the vacuum of a domain that is yet to be

Avanzando por el camino abierto por la primera reivindicación del individuo y la acción individual, llega a pensar a lo social como una entidad activada desde el individuo. Equivaldría ello a pensar la historia como creación, aunque es de tener en cuenta que mantiene el presupuesto de una relación con un contexto histórico y social ya dado, que antecede la acción, el cual finalmente será propuesto como definitivo⁶³:

“El individuo no es un epifenómeno de lo social. En relación a la estructura y a la historia de una sociedad, él se coloca como polo activo, se impone como una praxis sintética... Bien lejos del simple reflejar lo social, el individuo se lo apropia, lo media, lo filtra y lo vuelve a traducir proyectándolo en otra dimensión, que será luego la dimensión de su subjetividad. No lo puede eludir, pero no lo sufre pasivamente, por el contrario, lo reinventa a cada instante” (1981: 42).

Introduce la noción de hombre recurriendo a Sartre, e incluyendo la noción de praxis como el proceso que media la reelaboración de la relación individuo-sociedad:

“El hombre - ...inventado por la revolución burguesa - es el universo singular. A través de su praxis sintética él singulariza en sus actos, la universalidad de una estructura social”.

El esquema será hombre-praxis-sociedad, pareciendo declinar (en Ferrarotti) la idea de la participación del individuo en la creación de la historia social, pues **ésta aparece como previa** aunque no llega al individuo como simple reflejo⁶⁴. Este la transforma en si mismo, a través de una **actividad detotalizante/retotalizante**. Este proceso individualiza la historia social colectiva a la vez que define la presencia de lo social en lo individual.

Se nos formula así un primer problema sociológico desde esta perspectiva (1981) que, recurriendo a una tradición teórica, posiblemente espera reelaboraciones (aunque constituye una herencia valiosa). Es el problema del **objeto de la aproximación biográfica**: la unidad hombre, que no la considera como la del individuo atomizado sino como un complejo de totalización en dos perspectivas. Veamos:

cleared (the singular universal). We know what to look for and how”, en su artículo de *Biography and Society*, p.25-26.

⁶³ En realidad, es difícil proponer en un orden conceptual preocupado por ciertos puntos claves de debate el captar cómo lo social es una creación, siendo ello posible si se introducen nociones de temporalidad diversas. Sin embargo la elaboración progresa dentro del esquema que propone un objetivo (el contexto o estructura) y un subjetivo (el individuo y la acción) relativizando la rigidez de ambos polos, sin superar el esquema.

⁶⁴ En otro lugar nos dirá: “Los hombres como individuos hacen la historia, pero la historia no pertenece a los individuos, traspasa la esfera privada individual, aunque no puede prescindir de ella. La historia constituye la trama extrasubjetiva de la cual los sujetos tienen necesidad para reconocerse y autoidentificarse en la relación dialéctica entre los varios niveles del tiempo histórico y el plano del tiempo existencial”, *Il ricordo e la temporalità*, 1987, p. 81.

“Un hombre no es nunca un individuo; sería mejor llamarlo un *universo singular*: <totalizado> y al mismo tiempo universalizado desde su época, él la <retotaliza> reproduciéndose en ella como singularidad. Universal a través de la universalidad singular de la historia humana, singular a través de la singularidad universalizante de sus propios proyectos, él exige ser estudiado simultáneamente en los dos sentidos”.

Volviendo atrás, decíamos que el planteamiento de la relación biografía-sociedad, implicaba además del desplazamiento de la noción de individuo a la del hombre, el recurso inevitable a la **noción de vida** y agregaría ahora, en ella a la de **acto social**.

Piensa la noción de vida en la relación vida-praxis⁶⁵: “Una vida es una praxis que se apropia de las relaciones sociales (las estructuras sociales), las interioriza y las vuelve a transformar en estructuras psicológicas por su actividad de desestructuración-reestructuración”.

Aquí reduce problemáticamente el efecto del proceso descrito de la vida individual a una estructura psicológica, pero a pesar de eso va más allá en la definición de vida:

“Cada vida humana se revela hasta en sus aspectos menos generalizables como síntesis vertical de una historia social. Cada comportamiento o acto individual aparece en sus formas más específicas como síntesis horizontal de una estructura social”.

Llega así a un planteamiento de reducción de lo individual al sistema, que más tarde terminará por contradecir dándole a lo individual un carácter creativo: “nuestro sistema social está todo entero en cada uno de nuestros actos... sueños, delirios, obras, comportamiento y la historia de este sistema está toda entera en la historia de nuestra vida individual” (1981: 41). De acuerdo con ello, el problema del número de biografías para dar cuenta de un problema social, o bien, el problema de la representatividad de la biografía resulta irrelevante. Lo importante entonces será la unidad, ligada a la especificidad, presente en una historia de vida⁶⁶.

En esta forma es posible obtener metodológicamente del movimiento inverso, desde el individuo hacia lo social, el conocimiento de las características de lo social. Esto es, en la

⁶⁵ Apoyándose en Marx define la praxis relacionándola con contexto: “cualquier praxis humana individual es actividad sintética, totalización activa de todo un contexto social” Ibid, p.41. Es importante señalar esa noción integrada y universalizante de praxis, que riñe con el uso de la noción de práctica o de prácticas por la que se orientan ciertas corrientes de la sociología y la historia social, nociones pensadas en perspectivas más analíticas de descomposición, recomposición de los fenómenos sociales de que se ocupan, superando las dificultades de un estudio más integrado y universal.

⁶⁶ “Hémos aquí por consiguiente en el corazón de la paradoja epistemológica que nos propone el método biográfico. No podemos parangonar más lo que un acto o la historia de una vida tienen en común con los actos y las historias de los otros individuos - en una perspectiva general que, sola, podría ser conocimiento científico - con todo aquello que este acto o esta historia conserva de absolutamente específico, la unicidad que no será nunca ciencia, sino residuo precientífico no explicado, caso” (1981, p. 43).

pretensión de ver en “cada hombre la síntesis individualizada y activa de una sociedad, elimina la distinción entre lo general y lo particular en un individuo... si cada individuo representa la reapropiación singular de lo universal social e histórico que lo circunda, podemos conocer lo social partiendo de la especificidad irreductible de una praxis individual” (1981: 43).

Está implícita así la noción de actos sociales o al menos actos individuales como sociales, puestos en relación con un contexto social pensado hasta ese momento como estructura; relación actos-contexto que no es lineal ni mecánica, y, que tiene la “forma” de desestructuraciones y reestructuraciones de lo social en el proceso de lo individual (introyección o praxis sintética). Lo habíamos enunciado arriba como el proceso de la destotalización- retotalización de lo social. Pero además dichas formas aún son pensadas, por Ferrarotti, en un tradicional esquema de lo individual, cuyo resultado son realidades psicológicas. No se nos ofrece aún en el planteamiento, un esclarecer de la complejidad de la subjetividad nacida de ese proceso y se la asimila en general al aspecto psicológico; por ello uno de sus esfuerzos mayores al pensar en la propuesta metodológica, es el de conceptualizar las dimensiones sociológicas que permitan evitar el peligro de psicologismo en el uso del método biográfico. Por lo pronto la síntesis de esta primera aproximación a la dialéctica de lo social se enuncia así:

“Desde la reivindicación de la subjetividad a la ciencia: aquello que vuelve único un acto o una historia individual se propone como una vía de acceso -con frecuencia la única posible- al conocimiento científico de un sistema social. Vía no lineal, muchas veces críptica, que exige la invención de claves y de métodos nuevos para poderla recorrer” (1981: 43).

2. Se plantea luego, el cómo evitar en su referencia a la práctica individual caer en una concepción nominalista (al estilo weberiano) y atomizada de lo social; ello implica establecer algunas *series* de interacciones.

El método apropiado para dar cuenta de ese hombre así conceptualizado, debe superar modelos de interpretación lineales y formales, ir más allá de una metodología analítica. En ese momento no rechaza la intencionalidad nomotética ni las metodologías clásicas de investigación, pero invierte la tendencia a su posición dominante respecto a lo biográfico: “Esos (los instrumentos clásicos) servirán sin embargo como fondo de la escena, instrumentos indispensables pero analíticos, por consiguiente relativamente marginales a una síntesis central que se esfuerza por restituírnos la unidad sintética de un sistema social, a partir del nexo recíproco y activo entre una sociedad y una praxis individual” (1981: 56).

Recoge además la proposición sartreana del método y de la VI Tesis de Marx sobre Feuerbach, como una difícil síntesis de aproximación estructural e histórica:

“Las líneas generales del método progresivo-regresivo sartreano para una ciencia social de la biografía son bien conocidas: lectura horizontal y vertical de la biografía y del sistema social, movimiento heurístico de va y viene desde la biografía al sistema social, desde el sistema social a la biografía. La ligazón de este doble movimiento significa la

reconstrucción plena y exhaustiva de las <totalizaciones> recíprocas que expresan la relación dialéctica entre la sociedad y un individuo específico. El conocimiento integral del hombre llega a ser así el conocimiento integral del otro” (1981: 55)⁶⁷.

3. Pero la relación entre historia individual y sistema social, o entre acto y estructura, entre vida de un hombre y lo social, no siendo ni lineal, ni mecánica, exige para su desciframiento, de un conocimiento de las mediaciones. Sin tener en cuenta las mediaciones sociales no es posible descifrar la dialéctica de lo social, esto es, la forma en que un individuo específico totaliza un sistema social o sociedad o bien del cómo un sistema social se proyecta sobre un individuo.

Vuelve a apoyarse en este punto en la argumentación sartreana: “<para aferrar el proceso que produce la persona y su producto internamente a una clase y a una sociedad dadas en un momento histórico dado falta al marxismo [y a la sociología] una *jerarquía de las mediaciones*>. Se necesita <encontrar las mediaciones que permitan generar lo concreto singular, la vida, la lucha real y datada a partir de las contradicciones *generales* ... >” (1981: 44-45)⁶⁸.

El estudio de las mediaciones sociales, contexto social inmediato o campo activo de las totalizaciones entre individuo y sistema social, son la vía interpretativa desde la biografía a la sociedad y viceversa, definiendo sus modalidades de intervención y funciones.

Las mediaciones se refieren a los grupos restringidos, locales o microsociales (asociaciones de base), a través de cuya pertenencia los individuos reconocen sus condiciones, y, a las instituciones sociales con las que se relaciona en su inmediatez y que lo totalizan a través del trámite de su actividad⁶⁹. Ambos constituyen el contexto social inmediato: “A través de las desestructuraciones y las reestructuraciones del contexto que ella (la dimensión psicológica de los miembros de los grupos restringidos o primarios) obra, la praxis del grupo media y reproduce activamente la totalidad social en sus líneas de poder y de comunicación, en sus normas y en sus sanciones, en sus modalidades y en sus redes de interacción afectiva, ecc.; el grupo mismo se vuelve a su vez - y simultáneamente - el objeto de la praxis sintética de sus miembros. *Cada uno de ellos lee el grupo a partir de su*

⁶⁷ De Sartre “La crítica de la razón dialéctica” (1960)

⁶⁸ Citado de ese texto de Sartre.

⁶⁹ Habría que subrayar que no basta la remisión al grupo social primario, siendo necesario aclarar el cómo se concibe sociológicamente al propio grupo, donde juegan papel importante otras nociones como aquella de proceso; por ejemplo, un grupo podría pensarse como un centro de conflictos diversos, de tensiones y luchas de pertenencia y reconocimiento, de jerarquía y formas de autoridad, para mencionar algunas dimensiones, agregando, además, que su existencia está atravesada y mediada por procesos similares que lo relacionan con un contexto histórico-social. Las mediaciones podrían ser esos diversos procesos, que pueden metodológicamente analizarse y allegar nociones más operativas.

perspectiva individual. Cada uno de ellos se construye psicológicamente como un <yo> partiendo desde su lectura del grupo del que forma parte” (1980:60).

Así pues el grupo primario es el momento fundamental de mediación entre lo social y lo individual, y el campo donde coexisten las diversas totalizaciones, las del grupo y las de sus miembros. Él es el lugar donde se articulan recíprocamente y se identifican mutuamente: “lo público y lo privado, las estructuras y el <yo>, lo social y lo psicológico, lo universal y lo singular. Lugar privilegiado de este *universal singular que* nos parece el protagonista del método biográfico como nosotros lo entendemos” (1981:60).

Consecuente con su planteamiento, Ferrarotti formula la biografía del grupo primario, eludiendo los múltiples peligros que encierra el centrarse en el propio individuo, así sea analizado en sus pertenencias (es en este punto donde realiza una crítica original a la obra de O. Lewis, por ser una narración centrada en los individuos pero no propiamente en el grupo familiar como tal⁷⁰). Aunque esta sustitución propone nuevos problemas teóricos, de método y operativos, resuelve dificultades para la comprensión de las totalizaciones sociales, nacidas del recuento biográfico críptico de los individuos. El grupo primario nos enfrenta a una directa y auténtica (Simmel) dimensión social sin excluir el individuo⁷¹.

Si ésta ha sido hasta el momento la vía de los replanteamientos, recurriendo a herencias clásicas de cierto corte, no elude Ferrarotti el reconocimiento de que una renovación del método biográfico exige nuevas teorías de la acción social, y, agregaría yo de superación de las coordenadas sociales dentro de las cuales se ha pensado la subjetividad social. Por ahora pasemos al modo como se replanteó justamente la subjetividad, abriendo para la metodología sociológica un campo de problemas inexplorados o explorados desde ciertas ópticas e intereses.

4.3 El método biográfico: la subjetividad en el contexto de una relación interactiva como centro del conocimiento.

“En la biografía la sociedad, perpetuamente en estado naciente, coexiste con la sociedad estructurado. La acción social en curso coexiste con la acción social reificada”.

⁷⁰ Esta crítica se realiza por vez primera en *Vite di Baraccati*, Nápoles, Liguori, 1976.

⁷¹ The biographical method has almost always addressed itself to the individual. This choice has a banality of a truism, yet it conceals a gross misunderstanding. For the individual is not, as it is believed too often, a social atom, the most elementary of heuristic sociological units. Simmel was well aware of this, as the beginning of his *Sociology* reveals. Far from being the simplest of social elements -the irreducible atom of social elements. The individual is not the founder of the social, but rather its sophisticated product. Paradoxically, the true elementary unit of the social is, in our opinion, the primary group: an apparently complex system which constitutes, in reality, the most simple object under sociological observation”, en su artículo de *Biography and Society*, p. 26.

Podríamos comenzar este acápite presentando la pregunta que se hace Ferrarotti en términos concretos: “¿Cómo la subjetividad inherente a la autobiografía puede llegar a ser conocimiento científico?... ¿de cuál modo podrá fundar su valor heurístico?” (1981:41). Llega a esta pregunta después de una serie de debates que podemos mencionar: respecto a la datidad (lo estructural, los aspectos duros de la vida social según Durkheim) como conjunto de hechos reificados en el discurso y separados de la experiencia vivida (separados de “il vissuto”) constituyéndose de esa forma un inadecuado objeto para las ciencias sociales; no son las menciones a hechos o a los “datos objetivos” de la realidad social, que se encuentran en la narración, lo más importante, sino la propia compleja carga subjetiva que acompaña el relato⁷²; existe la ilusión de la objetividad respecto a la aproximación biográfica **negando el contexto social inmediato y complejo en el cual se produce el relato y relegando al margen (como residuos) aspectos de lo subjetivo que tiene en ella curso** (es la suposición de que se recogen hechos en su desnudez, la verdad sin subjetividad, bajo el esquema ilusorio de la no intervención del investigador)⁷³. Finalmente los datos producidos en el recuento biográfico contienen pocos elementos cuantificables y cuando se encuentran son irrelevantes, mirado el conjunto de la historia de vida, para seguir el proceso de falsificación de cualquier hipótesis general; el método biográfico recuperado en su plenitud y autonomía se coloca más allá del modelo formal de la metodología cuantitativa y experimental, lo subjetivo o cualitativo es extraño a cualquier esquema de hipótesis-verífica (1981: 86-87)⁷⁴.

De acuerdo con ello el replanteamiento que se hace al tomar la aproximación biográfica proyectada en conjunto y en su unidad, busca situarla fuera del marco epistemológico tradicional, atribuyéndole a la subjetividad, en sus diversas dimensiones, un valor de conocimiento (1981:86). Dentro de esa búsqueda y respondiendo a preocupaciones generales de eludir los peligros de subjetivación de la interpretación (historicismo, psicologismo ...) destaca y descubre para quien hace uso del método biográfico el contexto complejo de relaciones sociales dentro del cual se produce la narración biográfica, contexto señalado como el complejo de una relación interactiva (o de interacciones sociales) de doble vía: “Ella lee la realidad social desde el punto de vista de un individuo históricamente

⁷² Esta misma orientación es resaltada por Alfredo Molano, en los momentos en que ha intervenido para reconocer los principios que han guiado sus trabajos con la “aproximación biográfica”, ver p.ej. los eventos mencionados en la nota #7 del presente texto.

⁷³ Describe esa búsqueda de objetivismo, llamándola empobrecimiento de la aproximación biográfica: “La *subjetividad* inmanente a cualquier narración o documento autobiográfico... es eludida por una hermenéutica de la biografía que no los utilice más que en los aspectos objetivos. La lectura de los materiales biográficos se vuelve la investigación sistemática de las informaciones más generales, de los datos, de las descripciones, de las <historias de vida> sociales -en una palabra, <hechos> - que abren un umbral a través del <carnaval de la subjetividad> (Lukács)... La historia de una vida, un material biográfico cualquiera, pretenden ser únicos! La historicidad absoluta que ellos reivindican les es negada...” (1981, p.91).

⁷⁴ Cuando ha sido usado de esta forma fragmentada, lo social se presenta empobrecido, igualmente fragmentado. Ferrarotti declara al respecto que “la sociología no ha aceptado el reto que le venía de esta diversidad epistemológica y ha hecho de todo para enviar de nuevo al método biográfico dentro de los esquemas tradicionales... anulando su especificidad heurística”.

especificado. Se funda sobre elementos y sobre materiales que son para la mayor parte *autobiográficos*, por consiguiente, expuestos a las innumerables deformaciones de un sujeto-objeto que se observa y se reencuentra. Se sitúa a menudo en el marco de una interacción personal (*interview*); (interacción más estrecha y compleja del observador observado) ...: cooptación del observador en la verdad del observado, mecanismos manipuladores recíprocos difícilmente controlables, ausencia de puntos de referencia objetivos, etc...” (1981:86)⁷⁵.

La importancia de la fase interactiva está en el centro de la historia de vida como método, y, ella es la novedad y lo que la distingue de otras historias (la social, la oral, desde abajo, la psichistoria).

Se reformula la noción del dato para la aproximación biográfica. Si lo que hay en común con las ciencias naturales es el ocuparse de hechos, pues sucede que los de las ciencias sociales son de otra naturaleza, pues conciernen a conductas y comportamientos humanos. Son datos que se producen y se verifican, por lo tanto, *en y a través de* las personas (1981:67)⁷⁶.

Estos datos son producidos en el contexto de aquella fase interactiva donde se produce la narración: el contenido de ella (“el recuento según un corte horizontal y vertical [de] una praxis humana”) no es externo a la situación de la entrevista. Dentro de su modelo de análisis, que incluye esa noción de praxis, había definido que todo “acto individual es una totalización de un sistema social”, pues bien, ahora definirá que todo recuento biográfico de un acto o de una vida posee una doble naturaleza en su unidad: es “la totalización sintética de experiencias y de una interacción social” (1981:45).

La **narración biográfica**, no es la producción de una crónica, es una **acción social** donde se sintetiza la totalidad de una vida (lo biográfico) en la interacción social entre narrador e investigador (la entrevista). La situación de la entrevista como proceso de investigación que permite el surgimiento del otro (y donde Ferrarotti encuentra la derrota del historicismo y de los modelos formales) es propuesta como el desarrollo de una técnica de la escucha: se

⁷⁵ En otra parte nos dice: “The observer is radically implicated in his research, that is in the field of the object under his investigation. The latter, far from being passive, continually modifies his behaviour according to the behaviour of the observer. This circular feed-back process renders any presumption of objective knowledge simply ridiculous. Knowledge does not have the ‘other’ as its object; instead, it should have as its object the inextricable and absolutely reciprocal interaction between the observer and the observed”, en su artículo de *Biography and Society*, p.20.

⁷⁶ Cita además a R. Redfield, *Social Science among the Humanities*, en “*Measure*” 1950: “<... parece que los científicos sociales (*social scientists*) no pueden huir al hecho de ocuparse fundamentalmente de estados mentales (*states of mind*). Los científicos sociales están bastante próximos a su materia cuando se ocupan de sentimientos, sensaciones, opiniones, criterios e ideales... la familia y la religión son estados mentales y al mismo tiempo indican la influencia y las relaciones entre los estados mentales de unos respecto a los otros, ... entre estos estados mentales, los esquemas de valores de las personas son centrales y tienen la más grande importancia>” Ibid, p. 68.

producen datos desde una doble dirección⁷⁷, hablan los que nunca han tenido la palabra, se subvierten relaciones de poder...

Creo que este es el avance más importante y claro de Ferrarotti sobre este método en la sociología. Bastaría avanzar sobre la naturaleza interna y externa de la narración y de la interacción (sobre lo cual se tratará en otra parte) donde pueden surgir divergencias de todo tipo, pues, está en juego la definición del carácter y del status de la subjetividad para la sociología y la historia, donde actualmente hay mucha tela para cortar.

Sin avanzar sobre esa empresa y recabando sobre el aspecto que tratamos, Ferrarotti se pregunta y resuelve sintéticamente la propuesta: “¿La narración biográfica narra una vida? Diremos mejor que ella narra una interacción presente mediante el trámite de una vida.. Nosotros podremos adquirir esta verdad biográfica sólo cargándonos de la verdad interaccional que informa la narración” (1981, p.45)

Es mucho más preciso en el siguiente párrafo, donde utiliza ad hoc el término de lectura y pone puntos precisos sobre el compromiso con la interacción de parte del investigador; obviamente el problema posterior es cómo tratar metodológica y analíticamente el resultado de la “narración-interacción”, que de alguna manera se deriva de la definición de su status como subjetividad: “La lectura sociológica de una biografía va a través de la hermenéutica de la acción social que reinventa la biografía narrándola en el cuadro de una interacción; una interacción que el observador no debe eludir y debe vivir de modo activo hasta el final”.

Sobre la tarea sociológica con este método, Ferrarotti sintetiza: “El análisis sociológico de una narración biográfica nos lleva a la hermenéutica de una interacción”. Pasará nuevamente sobre las formas sociales de dicha interacción, remitiendo al psicoanálisis para recrear la semblanza con su método terapéutico. Al respecto vuelve a la consideración sobre el contenido de lo narrado y de la forma de la interacción, como al peligro de la interpretación psicologista. Será regresar sobre este tema cuando de sacar conclusiones operativas se trate. Por ahora diremos que las coordenadas sociológicas (por ejemplo el problema del contexto social, de los grupos e instituciones, de los roles, etc.) que se propone Ferrarotti eluden el grueso problema, entre otros, de la vivencia “psicológica” del entrevistado y narrador (de su ‘partner’). Es un problema que se debe resolver, hasta donde es obvio, sociológicamente, como un producto subjetivo que no es extraño a la definición de lo social que está en ciernes en la entrevista y en la narración.

⁷⁷ En los esquemas ya tradicionales de proponer esta relación, existe un gran esfuerzo por borrar la presencia del investigador, con la misma fuerza que en antiguas épocas de la antropología colonialista, existía la sola mirada del mismo, tomándose como la palabra del entrevistado (comunidades) y del sentido de su interpretación. Esta doble direccionalidad, no borra la presencia de ninguno de los dos, lo que es un imposible, lo que no quiere decir, que en uno u otro sentido, se nieguen pautas para controlar y criticar la información en su producción y resultado en la situación de entrevista. No necesariamente esas pautas deben ser las tradicionales. Estas reflexiones, que apuntan a lo técnico-metodológico, merecen lugar especial.

En ese sentido categorías como comportamiento, conducta, manejadas desde una compleja corriente tradicional de las ciencias sociales que, aunque reproduce la imagen de la materialidad de lo social, no resuelve el problema sociológico de lo que se llama “psicológico” como dimensiones de lo individual y por qué no de lo colectivo: La historia social y aquella de las mentalidades han producido categorías sociales que no demeritan para nada el carácter social de la subjetividad, ni lo reducen para nada a un residuo de la individualidad o a un lugar marginal de lo social. Donde solamente se ve lo llamado psicológico, se puede negar un elemento básico de la producción de lo propiamente social, problema no artificial ni inventado desde afuera para el sociólogo.

5. A manera de conclusión: El método biográfico confrontado con el modelo de ciencia y el esquema tradicional de investigación.

5.1. Podemos comenzar retomando el sentido de la discusión que hace a la noción de la ciencia en su versión Aristotélica como ciencia de lo general: “La crítica a la hegemonía de lo general en los axiomas científicos esconde una crítica a la hegemonía del <concepto>, del proceso de abstracción que lo constituye, de las tramas deductivas que se explicitan y de los órdenes inductivos que los fundan/verifican. Compromete el <árbol> de la propagación lógica lineal”.

Ubica en esa noción la tradicional reducción de la aproximación biográfica a una función ilustrativa, pobre papel epistemológico donde lo <<concreto>> juega el sentido de ejemplo verificador, dentro de una noción de la ciencia que solamente valida lo generalizable de los eventos:

“ La ruptura lógica que opone la forma (abstracta) al contenido (concreto) del hecho social transforma cada evento o cada acto social y específico en verificación a posteriori de la validez o de la operatividad de un modelo formal y de una taxonomía social. Inversamente, conocemos lo concreto cuando lo reconocemos a través de una tipología formal; esto es, cuando lo situamos en la clase de eventos de los cuales él constituye un caso o un ejemplo. **En tal perspectiva epistemológica, una biografía no interesará al sociólogo como una sección o un corte vertical u horizontal de un sistema social que ella sintetizaría bajo la forma de actos individuales. Una biografía interesará sólo como ejemplo significativo de ciertos aspectos de lo social que un análisis estructural habrá ya estudiado de modo exhaustivo.** La biografía de un joven delincuente podrá quizás confirmar una teoría de la desviación juvenil; verificará quizás un estudio estructural de la marginalidad y de la anomia urbana; no *será jamás el punto de partida lógico*, mientras será a veces el punto de partida temporal” (1981:45).

De tal manera que la especificidad de una historia individual, que la hace única, se convierte en obstáculo epistemológico un residuo que en general no interesa a la ciencia y que se subordina a la lógica del <caso> y se toma como propio de la psicología. Los dos aspectos centrales donde se define la especificidad del método biográfico, la subjetividad y

el marcado carácter ideográfico, le definirían su límite dentro de esta tradición, a pesar de lo cual para Ferrarotti conservarían en ello todo su valor interpretativo.

5.2. Derivadas de los debates y de las propuestas generales sobre el método, se gestan una serie de consideraciones (para Ferrarotti exigencias inaplazables) para trazar de nuevo la especificidad del método biográfico, en crítica a las nociones corrientes de investigación:

a. De la propuesta de una crisis generalizada de los instrumentos de interpretación de la sociología, surge la necesidad de una renovación de la metodología. Dos aspectos centrales se discuten: la noción de objetividad y la intención de construir leyes sociales en la versión primera y clásica de la sociología, que han precedido su desarrollo hasta nuestros días. Ambas nociones muy discutidas, especialmente desde otros campos afines al de la sociología y que la someten bajo su influencia, pero que siguen siendo una tentación para el sociólogo encubierta bajo otros lenguajes⁷⁸.

Encontrar la especificidad del método biográfico pasa por discutir la propuesta de Comte: <No se observa bien en general más que poniéndose afuera>. De ella se han derivado las propensiones a un metodologismo neutral y desde afuera: “Detrás del énfasis metodológico vemos el bosquejo... de una nueva identidad y de una cierta función ideológica del sociólogo y de la sociología: el sociólogo se vuelve el técnico de un social del cual se cuida bien de poner en discusión sus fundamentos y sus estructuras, la sociología se ofrece como un sistema de técnicas neutras de intervención: el *social engineering*”. Pero también de ella ha derivado la fragmentación de lo social, en una oposición y fractura de lo objetivo y de lo subjetivo, al cual responderían las nociones de un sujeto y un objeto de la investigación.

Ferrarotti propone abandonar ese axioma de la objetividad fundador del método: “Esta vuelta a poner en discusión de la separación sujeto-objeto se vuelve una investigación sistemática por otras aproximaciones. Es un esfuerzo por reintegrar el observador en el *framework* epistemológico de la sociología. Se niega la pasividad reificada que el Método atribuye a la <cosa> social”. Agrega en un ejemplo de añoranza contemporánea: “Estamos con frecuencia demasiado obligados a añorar las metodologías ingenuas de los clásicos, que no disolvían lo social en fragmentos heterogéneos y conservaban su objeto de investigación en su fecundidad concreta y en su unidad sintética”.

Más común el replanteamiento del carácter nomotético de la ciencia social, recurriendo a la mención de uno de los aspectos más discutidos, el formalismo y su dificultad para decir algo del concreto-real de lo social: “La investigación de las <leyes> sociales se estrelló con dificultades crecientes... Sus críticos subrayan vigorosamente la inutilidad heurística y el formalismo de estas leyes. Ellos reivindicar un derecho al ser concreto: afirman en efecto la historicidad inmanente de cualquier hecho social, su irreducible especificidad, de la cual solamente una intencionalidad ideográfica puede dar cuenta”.

⁷⁸ Acerca de los aspectos implicados en este punto consultar de “*Storia e storia di vita*”, p. 83-85 de donde provienen las siguientes citas.

b. La anterior consideración puede rematarse mencionando como en la *La storia e il quotidiano* avanza hacia otro ángulo del problema al relacionar esa forma de búsqueda de objetividad, a través de la separación entre sujeto y objeto, con el ejercicio de poder en la investigación a favor del investigador. El método biográfico según su propuesta hace caer dicha separación, dándose los mecanismos para evitar la subjetivación. Es el reconocimiento de un amplio y profundo **proceso de interacción** dentro del cual se desarrolla la acción crítica de la investigación, como hemos visto: “<<El tornar objeto>> a los grupos humanos para analizarlos es incompatible con el método biográfico y su planteamiento científico. Entre investigador e investigado no solamente se da un proceso de interacción. El carácter crítico de la investigación exige también en primer lugar que se reconozca cómo todo investigador de las ciencias humanas sea al igual un <<investigado>>, so pena de caer en la reificación del objeto como cosa “físico-natural” digna del peor paleopositivismo. Ello no significa para nada transformar la investigación científica en una especie de <<feria del pensamiento>>. Significa simplemente no contrabandear como investigación sociológica con cualquier novelita policíaca”. Más adelante ante el peligro del subjetivismo de corte psicológico o literario anota contra atacando las situaciones de poder del científico social: “Ninguno entiende, además, competir con el <stream of consciousness> de James Joyce ni se desea emular el modelo de la obra abierta. Pero que el discurso científico sea típicamente cerrado está todavía por demostrarse, aparte el riesgo por lo demás irreal de que por esta vía se recaiga en una concepción levítica, o sacerdotal, del científico, que se pondría por encima de los intereses sociales y de la lucha entre los grupos y las clases, ángel desencarnado sobrevolante por encima de la debilidad de los comunes mortales y sobre su historia, hecha de conjuras, de luchas por el poder, de violencia y de sangre, antes que de protocolos científicos cuidadosamente registrados” (1986: 135-136)⁷⁹.

Cuestionada la relación de poder implícita en la forma de concebir la objetividad en la investigación y por lo tanto sus resultados, se abre paso desde la aproximación biográfica el reconocimiento sociológico a los sectores que no aparecen favorecidos en los análisis históricos y sociológicos realizados desde la perspectiva del historicismo y desde ciertos puntos de vista conceptuales de las ciencias sociales, preocupados como están por los aspectos más formalizados, institucionalizados y oficializados de las realidades sociales de las que se ocupa la investigación tradicional (1981:86).

c. La crisis de los grandes esquemas explicativos es otra de las razones que arguye Ferrarotti en favor de la especificidad interpretativa del método biográfico. Las grandes explicaciones estructurales, ayudadas de categorías generales, no satisfacen a los destinatarios de las ciencias sociales, ávidos de parámetros concretos: “La gente desea comprender su vida cotidiana, sus dificultades, sus contradicciones, las tensiones y los problemas que ésta le impone. Ella exige en consecuencia una ciencia de las mediaciones

⁷⁹ Ferrarotti habla de discurso cerrado en el límite de su búsqueda de un significante unívoco, pero también cuando llega al límite de la tautología y de la confirmación de lo obvio.

que traduzca las estructuras sociales en comportamientos individuales o microsociales. ¿Cómo las estructuras y las dinámicas sociales crean un sueño, un acto fallido, una psicosis, un comportamiento individual, la relación concreta entre dos individuos?”

Vuelve a la crítica del paradigma de conocimiento de la sociología clásica ávida de relaciones constantes y generales, o de establecer variaciones entre una taxonomía de los comportamientos individuales y aquellas clasificaciones de lo social, donde alternativamente sería necesario establecer las mediaciones sociales que ligan un acto o un evento individual con una estructura, donde es necesario ligar la historicidad de la acción y la generalidad de la estructura. De ahí resulta un programa ambicioso para la aproximación biográfica pasando antes por reclamar la necesidad de una nueva antropología para el capitalismo avanzado: “... la biografía... mediación desde el acto a la estructura, desde una historia individual a la historia social. Ella parece implicar la construcción de un sistema de relaciones y la posibilidad de una teoría no formal, histórica y concreta de la acción social... que podría colmar la <escisión epistemológica> que... divide... el campo psicológico del campo social” (1981: 85-86).

d. Finalmente una consideración sobre las técnicas o instrumentos de investigación es necesaria para retomar una definición más amplia de la especificidad de la aproximación biográfica en si misma: plantea la no neutralidad teórica de las técnicas de investigación y su correspondencia con el carácter histórico de los problemas de los cuales se ocupa la sociología. El riesgo de no considerar este aspecto sería la pérdida de la conciencia histórica de los problemas sociales y la superficialidad e inocuidad de la investigación. Regresa a su reiterado ataque a la cuantificación de los aspectos cualitativos y a la arrogancia del rol cognoscitivo de la medición exacta, con el predominio de una función instrumental donde el sentido social del problema estudiado ha finalmente naufragado: se obtiene una mera confirmación de la “datidad” existente, una reificación especular de la realidad (1986: 155-156)⁸⁰.

En este contexto de debate remarca el carácter de la aproximación biográfica: “Las historias de vida constituyen en este punto una vía de escape fundamental. Vuelven a llevar a la indagación sociológica a los orígenes y a su objetivo primario: el análisis empírico,

⁸⁰ Hay un momento metatécnico en cada técnica de investigación que no puede ser olvidado. Las técnicas no son teóricamente “adiafore”. No son neutras. No constituyen una suerte de zona franca ni pueden considerarse intercambiables, o sea aplicables con indiferencia a cualquier problema. Las cuestiones de las cuales se ocupa el análisis sociológico son cuestiones condicionadas históricamente. Exigen la definición y la fijación de la escala de los instrumentos técnicos de investigación. Sucede una aclimatación crítica que va más allá de la supuesta neutralidad de los procedimientos metodológicos... Se asiste entonces a una curiosa inversión de las prioridades. La medición exacta se arroga el papel cognoscitivo fundamental mientras su función es en primer lugar instrumental, subordinada y domesticada respecto a las hipótesis orientativas generales y a las específicas hipótesis de trabajo... La investigación gira en el vacío. A lo sumo, confirma especularmente la datidad (los datos) de lo existente. No logra instrumentalmente a aprehender la dinámica de desarrollo de los fenómenos y el sentido de la dirección del movimiento histórico, la naturaleza y el ritmo del cambio social”.

conceptualmente orientado, de los hechos humanos como fenómenos en constante tensión, como realidades fluidas productoras de sentido, relativamente determinado y al mismo tiempo impredecible. Y por ésta razón, dramática, nunca determinable mecánicamente a priori, como estiman el paleo-positivismo y el idealismo panlogístico, ni congelables en conceptos esencializados y cerrados, dados de una vez por todas” (1981).

e. Lo anterior es ampliado en *Il ricordo e la temporalità* cuando al reivindicar a la Sociología como “empresa humana alrededor de situaciones humanas, datadas y vividas” considera inevitable la reflexión sobre la temporalidad, como dimensión esencial de lo social como inherente a dichas situaciones. Esta reivindicación del tiempo concreta en la investigación la distinción entre el problema técnico (resoluble mediante la aplicación exacta de alguna fórmula ya dada) y el problema humano esencialmente único e irreductible, no solucionable con fórmulas mecánicas y externas, y sí por el contrario reafirmable como tensión abierta y variable⁸¹. Si en un principio se pretendía con la aproximación biográfica abrir en el contexto de las técnicas del sondeo, la reflexión sobre “el momento dinámico de la realidad social como construcción mental, de percepción sensible y de mediación simbólica... que se realiza en su temporalidad...”, la reivindicación mencionada invertía la relación entre los instrumentales metodológicos: “en ‘primer lugar, los métodos cualitativos son llamados a propiciar la emergencia del problema y a consentir su expresión originaria; solamente en un segundo momento, les llegará el turno a los métodos cuantitativos para intervenir en función secundaria de verificación -o de falsificación- con la finalidad de controlar cuantitativamente ciertos aspectos que se presentan de por sí como cuantificables”. Así no se perderá el sentido y el significado del problema estudiado (1987: 4-5).

5.3. Como una solución particular en su obra sobre las perspectivas metodológicas, en consonancia con lo examinado, Ferrarotti enuncia, además, varios debates al orden general de la ciencia según dos proposiciones donde se sintetiza en un primer momento (el de *Storia e storie di vita*) su **concepción de lo social**: “El acto como síntesis activa de un sistema social, la historia individual como historia social totalizada desde una praxis”(1981:47).

a. Estas dos proposiciones definen un tipo de camino heurístico: examinar lo universal. a través de lo singular; aproximarse a lo objetivo apoyándose sobre lo subjetivo; descubrir lo general a través de lo particular.

b. En ellas retoma la noción de praxis humana totalizante, de Sartre, Simmel y Tarde. A pesar de retomar esta concepción permanece en Ferrarotti una noción de comportamiento o

⁸¹ Señala como abandona los métodos cuantitativos, o al menos limita su función, por su tendencia a explicar demasiado, a explicarlo todo, eliminando el margen para imaginar interpretaciones alternativas y sin conceder espacio a la indeterminación y lo imprevisible, características inherentes a los problemas humanos. Igualmente, porque los métodos cuantitativos, mecánicamente aplicados, con ser instrumentos de gran precisión, tienden a ‘congelar y naturalizar la experiencia humana efectiva... anulando su carácter problemático, no exactamente predecible, ni precisamente mensurable’ (1987: 15-16).

conducta ligada a otras herencias teóricas. Lo importante es que a través de ella se cuestionan las nociones (modelos) pasivas, reflexivas, mecánicas del comportamiento humano. Las llamadas influencias externas (determinismos) son apropiadas o retraducidas a través de esa actividad sintética (1981:48).

Pendiente de este debate Ferrarotti atenúa un anterior planteamiento (*Max Weber e il destino de la ragione umana*) sobre lo social como construyéndose también desde lo individual, como una igual creación de éste (que sería otra vía para analizar el problema), al relacionar un social ya dado (lo externo) con esa forma de actividad humana: “El campo de cada acto o comportamiento humano concierne a la copresencia activa de los condicionamientos externos y de la praxis humana que les filtra y les interioriza mientras les totaliza. En este campo nada es pasivo, ni simple reflejo o ni epifenómeno” (1981: 47-48).

c. Al hacer uso de la noción de praxis no solamente se disuelve la dicotomía sujeto activo-objeto pasivo en la conducta humana, sino que se replantea el problema metodológico de la relación entre la intencionalidad científica y su objeto, llegando al núcleo del planteamiento metodológico: “Al igual no hay ahí un sujeto que conoce y un objeto que es conocido... El observador es extrañamente, ridículamente implicado en el campo de su objeto. Este último, lejos de ser pasivo, modifica continuamente su comportamiento en función del comportamiento del observador” (1981:49).

d. Es un proceso de *feedback* circular y modifica el problema de la objetividad y del tipo de conocimiento que se adquiere: “El conocimiento no tiene por objeto el otro, él tiene por objeto la **interacción imprevisible** (a priori, en su forma específica) y **recíproca** entre observador y observado. Se vuelve así **conocimiento a dos** mediante la *intersubjetividad de una interacción*, conocimiento tanto más profundo y objetivo cuanto más será integralmente e íntimamente subjetivo. El observador no conocerá a fondo -y lo subrayamos, *científicamente*- su objeto si no al precio de ser conocido otro tanto de modo profundo. El conocimiento se vuelve entonces aquél que la metodología sociológica ha deseado siempre evitar que se vuelva: un riesgo. O también: la <reflexividad> de la pupila en la pupila amiga de la cual habla Platón en el *Fedro*” (1981:49, cursivo en el original, acentuado mío).

Aquí Ferrarotti no se pregunta por las diferencias de instrumentales y de memoria cultural acumulada en los dos actores de esta interacción, que significa un desequilibrio y por lo tanto conocimiento diverso, quizá también un producto diverso en cuanto al material recogido, ni se pregunta, por la necesidad de una crítica social y sociológica de ese material, teniendo en cuenta la intervención de esos desequilibrados en su producción.

e. Se cuestiona el cuadro lógico formal y sobretodo el modelo mecánico de la epistemología. Esta última será necesario buscarla en la construcción de modelos caracterizados por ese *feedback* circular entre los elementos participantes en el proceso investigativo. Por supuesto solamente una razón dialéctica puede alcanzarlos y su

condición clara es la <antropomórfica>, la misma que comprende la praxis recíproca que regula la interacción entre el individuo y el sistema social (1981:50).

f. Sintetiza entonces el papel que tiene la reivindicación del método biográfico en el contexto de una redefinición de las ciencias sociales, aunque aquí parece echar atrás una preocupación inicial de encontrar en la biografía la relación entre lo nomotético y lo ideográfico, en vez de oponerlos: “La especificidad de las biografías regresa a la puesta en discusión de la asimilación de todas las ciencias de la naturaleza. Si deseamos respetar epistemológicamente la biografía estamos constreñidos a admitir una escisión radical entre la intencionalidad nomotética y la intencionalidad ideográfica, una escisión que implica el recurso a dos razones diversas” (1981:51).

BIBLIOGRAFIA

La pertinente de Franco Ferrarotti

- Ricerca Sociologica su un comune piemontese: Castellamonte, in <Quaderni di Sociologia>, 1-2-3, 1951.
- *La piccola città*, con la collaborazione di E. Uccelli e del fotografo G. Giorgi Rossi, Comunità, Milano 1959; nueva edición revisada, Liguori, Napoli 1973, pp. 234.
- *Trattato di sociología*, Utet, Torino 1968, pp. 730.
- *Vite di baraccati*, Liguori, Napoli 1974, pp. 154
- *Appunti sul metodo biográfico*, in <La critica sociológica>, 47, autunno 1978.
- *Sur l'autonomie de la méthode biographique*, en Duvignaud, Jean (a cura de), *Sociologie de la connaissance*, Payot, París 1979, pp. 131-152
- *Les biographies comme instrument analytique et interprétatif*, en <Cahiers internationaux de sociologie>, LXIX, 1980, n.69, pp.19-27, pp.227-48
- *On the Autonomy of the Biographical Method*, en Bertaux, Daniel (a cura de), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Sage, London 1981, pp. 19-27.

- *Una metodologia sociologica come tecnica dell'ascolto*, en <La Critica sociologica>, 1980-81, n. 56, pp. 17-46.
- *Storia e storie di vita*, Laterza, 1981.
- Franco Ferrarotti - Magli, Ida - Cagnetta, Franco - Lutte, Gérard, *A proposito di <Vite di Periferia>*, en <La Critica sociologica>, 1981, n. 59, pp. 66-83
- *Biography and the social sciences*, en <Social Research>, 50 (1983), n. 1, pp. 57-80
- *La storia e il quotidiano*, Laterza, 1986.
- *Il ricordo e la temporalità*, Laterza, 1987.
- *La sociología alla riscoperta della qualità*, Laterza, 1989.

Otros autores

AA. VV., *La storia orale: fra antropología e storia*, en <Quaderni storici>, 35, p. 315

ANANIA, Francesca, *Biografia, storia e società*, en <Italia contemporanea>, 1982, n. 146-147, pp.212-3.

Atti del V Colloquio Internazionale di Storia Orale, Il potere e la società, Barcellona, 29-31 marzo de 1985.

BERTAUX, Daniel (a cura de), *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*, Sage, London 1981.

BERTELLI, Paola O., *Da tanti canti furon tanti pianti*, en <La Critica sociologica>, 1983-1984, n.68, pp. 81-156. (Racconto di una donna immigrata a Roma ...)

BERTELLI, Paola O., *Fra storia e fonti oral*, en <La Critica sociologica>, 1983, n. 66, pp. 148-50.

CIPRIANI, Roberto (a cura de), *LA METODOLOGIA DE LLE STORIE DI VITA, Dall'autobiografía alla lifed history*, 2a. de., EUROMA, 1992.

CIPRIANI, R. y MACIOTI, M. I., (a cura de), *Omaggio a Ferrarotti*, Siases, Studi e ricerche, Roma, 1988.

CIPRIANI, R. Y BOLASCO, S. (a cura de), *RICERCA QUALITATIVA E COMPUTER*, Teorie, metodi e applicazioni, FrancoAngeli, Milano, 1995.

FERRAROTTI, Laura, *Oscar Lewis biografo della povertà*, Laterza, Roma-Bari 1986

FERRAROTTI, Laura, *Storie orali per una storia di Portorico*, en <La Critica sociologica>, 1985, n. 74, pp. 63-5

GAGNON, N., *Données autobiographiques et praxis culturelle*, en <Cahiers internationaux de sociologie>, luglio-dicembre 1980, p. 291.

MACIOTI, M. Y., (a cura de), *Biografía, storia e società. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali*, Liguori, Napoli, 1985.

MACIOTI, M. Y., (a cura de), *Oralità e vissuto*, Liguori, Napoli, 1986.